



Talento chileno: crónica de una campaña política en tiempos de farándula

Memoria para optar al título de Periodista
Estudiante: Ariel Lara Cáceres
Profesor guía: Sergio Campos

Diciembre 2013

A María Angélica Cáceres y Juan Lara, mis padres, siempre un apoyo fundamental y de quienes aprendí a querer siempre ser más y mejor, no necesariamente en el ámbito de la academia sino en la vida misma. Un reconocimiento también para mi hermano Igor por adelantarme en los honores académicos, y sobretodo, por su incuestionable calidad humana. Y a mi profesor Sergio Campos, por su paciencia, apoyo y fe infinitos.

ÍNDICE

	Página
Prólogo	3
El show puede continuar	13
Quiero un cambio	19
La niña que prometió no sonreír	26
Guitarras, lloren, guitarras	35
El sueño de la alcaldía propia	43
Los locos años 20...	51
Al maestro con cariño	61
A la sombra del padre	69
El más choro de la derecha	78
Cuestión de fe	88
Epílogo	94
Entrevistas y recursos bibliográficos	98

PRÓLOGO

Actualmente en la política lo que genera más réditos electorales es mostrarse cercano y empático. Dos ejemplos de los últimos años: la elección de Michelle Bachelet como Presidenta de la República en dos oportunidades, y la opción presidencial en la Alianza del ex ministro del gobierno de Sebastián Piñera, Laurence Golborne. Ambos de un pobre capital político en sus inicios, pero de un innegable carisma y manejo mediático. Las campañas políticas, principalmente las salidas a terreno de los candidatos, se han transformado en verdaderos *shows* de talentos o *reality* al estilo de los programas que transmite la televisión en horario *prime*. En esto los medios de comunicación, primero la prensa escrita, la radio, y luego, muy especialmente, la televisión (y últimamente Internet y las redes sociales), han jugado un papel fundamental y decisivo en la espectacularización de la política, como lo describe en su libro *La Comunicación Política*, el profesor de Sociología de la Comunicación y Comunicación Política de la Universidad de Milán, Gianpietro Mazzoleni: “Las campañas modernas nacen en los años sesenta y se sitúan en los años del auge televisivo. La televisión sustituye a la calle y se convierte en el escenario privilegiado de las competencias electorales. Es el período en el que se profesionalizan la organización y la gestión de la comunicación propia de la campaña. Aparece la figura profesional del asesor político, del experto en *marketing* político y en sondeos de opinión. Esta masa de nuevos constructores de imagen, directa o indirectamente vinculados al mundo mágico del nuevo y popular medio televisivo, contribuye a aumentar la espectacularidad de las campañas electorales”.¹

¹ La Comunicación Política. Gianpietro Mazzoleni. Alianza Editorial. Madrid. 2010. Página 146.

¿Y dónde quedan las propuestas y las ideas? ¿Hay algo de contenido político en la interacción del candidato con el votante? Los académicos de Opinión Pública de la Universidad Complutense de Madrid, Alejandro Muñoz-Alonso y Juan Ignacio Rospir, en su libro *Democracia Mediática y Campañas Electorales*, señalan que “lo que está en juego en las campañas políticas de hoy ya no son tanto las ideologías y programas como técnica de venta de un candidato. Quien mejor sepa utilizar los recursos publicitarios y mediáticos será el triunfador, más allá de cualquier otra consideración estrictamente política. De este modo, la capacidad de seducción mediática se antepone hoy a cualquier otra cualidad del candidato”.²

Motivado por mis nueve años de labor periodística –desde enero de 2005 hasta la fecha– en la sección Política del diario *Las Últimas Noticias*, reportando a las autoridades de este país, de todos los sectores, en el Congreso Nacional en Valparaíso, en La Moneda, durante giras presidenciales dentro y fuera de Chile, en campañas electorales municipales, parlamentarias y presidenciales, y en actividades políticas cotidianas, me hice la siguiente pregunta en 2012, año que estuvo marcado por la elección municipal del 28 de octubre y donde muchos de sus protagonistas continuaron en actividad hasta los comicios parlamentarios y presidenciales de fines de 2013. La pregunta fue: ¿Sirven las campañas políticas para entregar propuestas a los votantes o es inevitable que se transformen en un espectáculo, casi exclusiva forma de conseguir la simpatía popular que se traduce

² *Democracia Mediática y Campañas Electorales*. Alejandro Muñoz-Alonso y Juan Ignacio Rospir. Ariel Comunicación. Barcelona. 1999. Página 38.

en votos? Y siendo aún más específico: ¿Son las campañas políticas en terreno espacios para entregar contenidos o son un mero show?

Basado en mi experiencia cubriendo a los políticos por casi una década, quise plasmar en la presente memoria la forma en que los candidatos de todos los sectores políticos interactúan cara a cara con la ciudadanía. Para eso tomé como ejemplo la elección municipal de octubre de 2012 y cómo continuó la evolución de esos mismos postulantes a cargos de elección popular en los siguientes comicios: la parlamentaria y presidencial, de fines de 2013.

Este trabajo pretende, a través de una decena de detalladas crónicas –que incluyen elementos de la vida personal de los candidatos y cómo estos influyen sus maneras de hacer política–, describir cómo se desarrolla hoy una campaña electoral en terreno, para determinar, a través de la descripción de hechos, si los candidatos lograron transmitir un mensaje creíble, verosímil y en sintonía con las necesidades de sus potenciales representados, o si sólo se remitieron a persuadir a sus votantes apelando a atributos personales, poniendo en segundo plano el contenido programático con el único objetivo de ganar una elección para alcanzar el poder.

La base de esta memoria es el reporteo en terreno, realizado entre septiembre de 2012 y diciembre de 2013, de diez candidaturas a alcalde de la Región Metropolitana, representativas de todos los pactos electorales en competencia en

las elecciones municipales de ese año, además del posterior seguimiento a dichos postulantes, algunos de ellos volviendo a presentarse como candidatos en la elección parlamentaria de noviembre de 2013, y otros colaborando con las opciones parlamentarias o presidenciales de sus respectivos conglomerados. Para complementar los relatos, el trabajo incluye entrevistas que realicé a dichos candidatos y material fotográfico registrado por mí de sus salidas a terreno. El criterio de selección de los candidatos se realizó según relevancia política de la disputa electoral, número de potenciales votantes de las comunas a las que buscaban representar y grado de visibilidad mediática de los candidatos.

Además, como soporte teórico, esta memoria contempló la lectura de literatura relacionada con campañas políticas, *marketing* político, democracia y medios de comunicación, composición del electorado chileno, y ensayos sobre los partidos políticos chilenos. El concepto de “farandulización de la política” estuvo presente en varias oportunidades y sobre el cual tuve una conversación personal con el cientista político, Patricio Navia, quien me comentó que “cada vez más la gente vota por atributos personales que por la militancia o el partido. Esto porque en la medida que la democracia se consolida y las diferencias ideológicas entre los partidos disminuyen, los atributos personales se hacen más relevantes”. Dicha apreciación se traduce en la forma de hacer campaña “cercana a la gente” que adoptan hoy los candidatos, independiente del sector al cual representan. La elección de Michelle Bachelet como Presidenta de la República, en dos oportunidades, es el mejor ejemplo de aquello, como se describe en el estudio *Análisis de la Campaña Presidencial de Michelle Bachelet*, realizado por Elisabet

Gerber, directora de proyectos del Centro de Competencia en Comunicación para América Latina de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

La política, una actividad definida por sus propios protagonistas, los políticos, como “noble”, se desarrolla en un contexto socio cultural muy bien definido por el escritor peruano Mario Vargas Llosa como “La Civilización del Espectáculo”. El Premio Nobel señala que “la civilización del espectáculo es la de un mundo en el que el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal”, dando como uno de los factores forjadores de dicha civilización a “la democratización de la cultura”, lo que según el autor da espacio al nacimiento de la “literatura *light*, el cine *light*, el arte *light*, donde la publicidad ejerce una influencia decisiva en la formación de gustos, la masificación de la música y el deporte, la frivolidad de la cultura, la exaltación del consumo y el laicismo”³, por nombrar los principales.

Vargas Llosa describe cómo el político encaja en este contexto *light*: “Un hecho singular de la civilización del espectáculo es el eclipse de un personaje que desde hace siglos y hasta hace relativamente pocos años desempeñaba un papel importante en la vida de las naciones: el intelectual. No es casual entonces que, así como en el pasado los políticos en campaña querían fotografiarse y aparecer del brazo de eminentes científicos y dramaturgos, hoy busquen la adhesión y el patrocinio de los cantantes de rock y de los actores de cine. En la civilización del

³ La Civilización del Espectáculo. Mario Vargas Llosa. Revista Letras Libres. Editorial Vuelta. Febrero 2009. Pag. 15.

espectáculo el cómico es el rey. Por lo demás la presencia de actores y cantantes en la política no sólo es importante en esa periferia de la vida política que es la opinión pública, algunos de ellos han participado en elecciones”⁴, relata. Esta última frase es aplicable a casos en nuestro país.

La participación en campañas electorales de personajes ajenos a la política tradicional es un fenómeno que en Chile se inició con el retorno a la democracia. Desde 1990 varios nombres ligados a la farándula, el espectáculo y el deporte, han incursionado en campañas electorales, con disímiles resultados. El actor y actual diputado Ramón Farías fue uno de los primeros en ser electo para un cargo público, cuando en 1992 ganó la alcaldía de la municipalidad de San Joaquín, representando al PPD. Los ex futbolistas Marcelo Zunino y Leonardo “Pollo” Veliz se han desempeñado como concejales, y la ex modelo y animadora de televisión, Andrea Molina, fue electa en 2010 como diputada por el distrito 10, en representación de la UDI, por nombrar algunos ejemplos.

Este tipo de candidatos, al carecer de un discurso político que podríamos definir como “clásico”, basado en ideologías y promesas de bienestar para la población, apelan a sus atributos personales y a su fama para congraciarse con el votante. Es su imagen la que resulta atractiva para las personas, quienes terminan eligiéndolos por la empatía que generan y no por ideas o proyectos concretos. Los partidos políticos los reclutan precisamente por el arrastre popular que consiguen.

⁴ La Civilización del Espectáculo. Mario Vargas Llosa. Revista Letras Libres. Editorial Vuelta. Madrid. 2009. Pag. 18.

Pero ojo, que los candidatos “faranduleros” no son los únicos que apelan a trucos propios del *showbusiness* para conquistar el voto popular. Precisamente para demostrar que los códigos del espectáculo permean a toda la clase política es que decidí describir diez maneras distintas de hacer campaña. Desde candidatos de la izquierda hasta la derecha, algunos de ellos de renombre y otros desconocidos. Unos con recursos económicos, otros sin dinero para invertir en *merchandising* de campaña.

El primero de estos relatos es sobre un candidato que se hizo conocido en el mundo de la farándula como es el modelo y constructor civil Patricio Laguna; el año 2012 postuló a alcalde por la comuna de La Pintana, en representación de la UDI, y al año siguiente probó suerte como candidato a diputado, con apoyo del mismo partido, por el distrito 29 que abarca a las comunas de La Pintana, Pirque, Puente Alto y San José de Maipo. Fue derrotado en ambas ocasiones. La razón de abrir con esta crónica es para presentar al lector un estilo de hacer campaña en terreno que es recurrente entre los candidatos de los partidos grandes, con más recursos y mayor representación: el *show* popular, el que tiene varias versiones. Patricio Laguna recorría las calles con un camión-escenario donde se presentaban dobles de artistas famosos. La postulante de la Democracia Cristiana a la alcaldía de Peñalolén, Carolina Leitaó, quien recurría al caudillo local y ex alcalde de dicha comuna, Claudio Orrego, para visitar las ferias y poblaciones tirando tallas y haciendo chistes. O el estilo de Joaquín Lavín León, hijo del ex ministro y candidato presidencial de la UDI, Joaquín Lavín, quien resultó electo diputado en el distrito 20 de Cerrillos, Estación Central y Maipú con el respaldo de su apellido y

la potente figura mediática de su esposa, la ex chica *reality* Cathy Barriga, factores reconocidos por el mismo en esta memoria como fundamentales en su elección.

En este trabajo se narran también las campañas de candidatos más bien desconocidos para la ciudadanía, como Jorge Rosales, quien trató de ganar la alcaldía de Renca, representando al Partido Igualdad, con sus afiches de campaña escritos con un plumón en papel craft, cual tarea escolar. O el caso de Claudio Escobar, postulante del PRO por San Miguel, quien tuvo que elegir entre su vocación religiosa o la política.

Elegí realizar esta memoria en formato de crónica por la libertad que dicho estilo periodístico otorga, permitiendo entregar relatos ágiles y con datos interesantes para el lector, como por ejemplo la primera vez que en una entrevista Moy de Tohá, la madre de la actual alcaldesa de Santiago, Carolina Tohá, relata el dramático momento en que su hija se enteró de la muerte de su padre, el ex ministro de la Unidad Popular, José Tohá. Elegí la crónica pues como género híbrido permite entrelazar lo informativo y lo interpretativo.

Me permití además aportar dentro de los relatos con tres entrevistas que explican su presencia por el valor en sí mismo de cada una de ellas. En el caso de la conversación con Moy de Tohá, es primera vez que ella relata en una entrevista cómo le contó a su hija de la muerte de su padre, según propia confesión. Igualmente, por primera vez en una entrevista, Joaquín Lavín León narra los conflictos que le provocó llevar el nombre de uno de los personajes más

importantes de la derecha de los últimos años. En el caso de la entrevista a Camilo Ballesteros, me pareció que sería un aporte agregar una entrevista dada la relevancia que tienen los ex líderes estudiantiles en el contexto actual de reformas y profunda discusión sobre la importancia de mejorar la educación en Chile.

No espere conocer en esta memoria las propuestas de uno u otro candidato, porque no es el objetivo de este trabajo ser una representación de discursos, panfletos y folletos con lugares comunes. Seamos sinceros: quizás dichas propuestas le parecerán, aunque necesarias, sólo *slogans*. Será más atractivo leer sobre el estilo paternalista de hacer campaña del alcalde de Cerro Navia, Luis Plaza, quien además en esta memoria relata la dramática motivación que tiene para no retirarse de la política hasta ver construido el hospital de dicha comuna.

Para despejar cualquier duda sobre algún posible sesgo en mi trabajo, debo aclarar que en cada salida a terreno que hice con los diez candidatos, pocos se dieron el tiempo de explicarles a las personas sus propuestas de campaña.

Lo invitó a conocer cómo se comporta un político en tiempos de farándula.

Patricio Laguna

El *show* puede continuar

El año 2007 el modelo y constructor civil llegó a la comuna de Estación Central para animar un evento y mostrar sus bíceps bien trabajados, y se fue como candidato a concejal, resultando sorpresivamente electo en las elecciones municipales de ese año. Ese fue el inicio de una efímera carrera política que terminó con dos derrotas electorales, mas no con sus ganas de volver a la política.

23 de septiembre de 2012. Sobre un escenario móvil instalado en el corazón de la población El Castillo, en la comuna de La Pintana, la doble oficial de Shakira hace cantar a unos doscientos vecinos que a la hora de almuerzo le prestan atención, le sacan fotos y graban su *show*. “La gente quiere un cambio, el Patricio va a salir”, lanza un señor en referencia a un hombre de buena facha que está rodeado de mujeres: es Patricio Laguna, modelo, constructor civil, y la opción de la Unión Demócrata Independiente para arrebatarse el municipio al alcalde del Partido por la Democracia, Jaime Pavez.

Tras el escenario, Pato Laguna conversa con unas vecinas que se hacen las lindas con él y le cuentan sus problemas. Mientras transcurre el espectáculo, el hombre aprovecha de escuchar con paciencia a los vecinos. Muchos se le acercan y él los recibe amablemente. “Me alegro de estar acá, porque ahí está mi amigo Patricio Laguna que les trajo este *show* para que todos los vecinos puedan disfrutar”, lanza la Shakira chilena.



Las vecinas
no piden
autógrafos.
Exigen
soluciones.

“La gente agradece que tengamos clarísimo los problemas de los vecinos, de cada barrio”, asegura Laguna y sigue hablando, principalmente con mujeres. “Doy un trato más personalizado”, agrega con la música de fondo a todo chancho. La Shakira termina el *show*. Le piden bis. Canta el “Waka Waka”, la canción que fue el himno del Mundial de fútbol de Sudáfrica 2010. Pato habla con dos lolas que le preguntan por planes de empleo. “*Andai* puro dando jugo”, le grita un señor desde una camioneta. Patricio se le acerca y conversa con él. Trata de convencerlo de por qué quiere ser alcalde.

Patricio Laguna se hizo conocido en 1996 cuando integró el *staff* de modelos del programa de Canal 13 “Venga Conmigo”. Años más tarde participó en *reality*

shows y protagonizó mediáticos romances y escándalos amorosos, uno de ellos con la modelo Carla Ochoa. En 2007 participó en el concurso de belleza masculina Mister Mundo, obteniendo el cuarto lugar. Dicha experiencia le abrió las puertas para realizar eventos para empresas, discotecas y municipalidades. Fue precisamente en uno de estos últimos donde sus abdominales adquirieron un valor electoral. Fue el ex alcalde UDI de Estación Central, Gustavo Hasbún, quien le planteó la idea de postular en las elecciones municipales de ese año como candidato a concejal, con tanta suerte para él que resultó electo.

“Dentro de la enorme cantidad de eventos a beneficio y de ayuda que realizaba cuando participaba en algunos programas de televisión, conocí a Gustavo (Hasbún), alcalde de Estación Central en ese minuto. Él, viendo esta llegada que yo tenía con la gente, especialmente con las chiquillas y con las abuelitas, me ofreció participar en las elecciones a concejal el 2008. Para mí fue un orgullo, así que acepté. Hicimos un trabajo tremendo durante tres meses, una campaña súper sacrificada. Saqué una de las primeras mayorías a nivel nacional. La verdad es que es un cargo que no tiene muchas atribuciones, pero sirve para aprender e ingresar al mundo de la política”, relata, mientras el *show* arriba del escenario es coordinado en todo momento por Yanina Halabi, modelo y actual pareja del candidato-modelo. Ahora entra a escena el doble del cantante tropical Américo. Yanina ve la hora y coordina todo porque el siguiente número está a cargo de Laguna y es su arenga personal a los vecinos. Mientras tanto, un nutrido

contingente de brigadistas-calceñeras reparte calendarios de bolsillo con la imagen del musculoso.



Sobre el camión-escenario el doble de Américo entusiasma a las vecinas y calienta el próximo número que estará a cargo del propio Laguna.

“No hay tanta gente porque es hora de almuerzo, pero en un *show* al lado de la municipalidad juntamos a más de tres mil personas”, asegura Roberto Albornoz, uno de los entusiastas brigadistas de Laguna. Yanina anota en un cuaderno la bitácora del evento. Patricio se hace del micrófono. Hay un leve griterío femenino: “Los invitamos a apoyarnos, la gente de La Pintana merece más, que se mejoren la salud, la seguridad y la vivienda. Se merecen soluciones, ¡apóyenos!”. Su arenga es breve y deja paso en el escenario a un grupo que canta rancheras. Es

hora de ir a almorzar para todos y de tomar batidos de proteínas para Patricio y sus bíceps. La gira del camión *show* campañero se trasladará por la tarde hacia otro punto de la comuna.

”En La Pintana, por un lado, hay delincuencia y narcotráfico. Es una comuna que ha tenido muy poco desarrollo comercial. Vive situaciones que ya no deberían suceder a estas alturas. Se ha quedado atrás, es como entrar al pasado”, es el análisis del modelo, quien perderá la elección municipal (alcanzando el 33,15% de los votos, frente al 54,68% del militante del PPD Jaime Pavez) mas no las ganas de continuar en política. Volverá a probar su arrastre popular cuando al año siguiente postule como candidato a diputado por el distrito 29, que abarca las comunas de Puente Alto, Pirque, La Pintana y San José de Maipo. “Fui un buen perdedor y la derrota me dio más fuerzas para seguir trabajando. Lo vimos como una oportunidad de lograr un triunfo, eso me motiva, más que achacarnos, nos dio fuerza. El error de los derrotados es que se van, pero no insisten. Nosotros no queremos desperdiciar ese trabajo en La Pintana y lo queremos proyectar a las otras comunas”, comentó Laguna. Volverá a perder. “Era difícil e hicimos lo que pudimos. Nunca he tirado la toalla, así que ya veremos qué pasa más adelante con mi carrera política”, dijo tras ser derrotado en la elección parlamentaria de 2013.

Carolina Leitao

Quiero un cambio

Antes de ganar la última elección municipal, Carolina Leitao no era Carolina Leitao, según sus propias palabras. Hace dos años pesaba 108 kilos, casi el doble de los 64 kilos que hoy luce con coquetería. ¿Cómo ese proceso marcó la campaña que la llevó ser la sucesora de Claudio Orrego? Acá lo cuenta.

Un hecho crucial en la campaña de todo candidato es su desempeño en lo que coloquialmente se conoce como “puerta a puerta”, ese momento mágico en que el político busca persuadir al elector con artilugios como recitar de memoria los puntos principales de su programa de gobierno, repartir folletos, calendarios y *souvenirs* con su imagen que llenan las calles de basura, hasta incluso lanzar un par de chistes como si una elección se tratara de un concurso de comediantes.

En este proceso, los postulantes a algún cargo de elección popular tienen que estar dispuestos a todo con tal de congraciarse con el votante, pues en la política de hoy parecer el candidato más simpático incrementa las posibilidades de éxito. Carolina Leitaó, abogada, 39 años, casada y dos hijos, está consciente de aquello. Participa de los “puerta a puerta” con mucho entusiasmo, aunque cada vez que una vecina de Peñalolén le ofrecía algún bocadillo, ella debe tener mucho tino para explicarle por qué no puede comer todo lo que le pongan por delante.

En marzo de 2011 y antes de decidir presentarse por la Democracia Cristiana como candidata a alcaldesa de la comuna de Peñalolén –determinación que tomó después de que Claudio Orrego se aventurara como candidato a la Presidencia de la República–, Carolina se sometió a una compleja gastrectomía para reducir el tamaño de su estómago. Era la única manera de reducir los 108 kilos que llegó a pesar. “Antes de tener a mis hijas era bien deportista, practicaba voleibol. Después tuve problemas con el sobrepeso. Probé todas las terapias conocidas y nada. La solución era la cirugía”, comenta. Seis meses después del procedimiento Carolina

logró el peso con el que se convirtió en alcaldesa de Peñalolén con el 55,36% de los votos: 64 kilos.

Con una personalidad fuerte, Carolina reconoce que su cuerpo excedido en kilos no la complicaba como a otras personas de baja autoestima, pero que si llegó un momento en que comenzó a afectar su desempeño en política. “Más que decir *puedo dejar de comer*, llega un momento en que uno se cuestiona estar permanentemente sometido a la presión de controlarse. Necesitas ayuda externa para que este proceso no sea tan complejo. Me costó, porque el tema de la gordura ni siquiera era un tema físico, de no querer salir a la calle por estar gorda. Y en política llegar a las reuniones toda traspirada era un tema. Además, salir a la plaza con mis hijas era una tortura. Comencé a sentir que no era yo”.

Carolina no es una aparecida en política. Amén de su profesión de abogada llegó hace ocho años a trabajar con Claudio Orrego como asesora. Al poco tiempo le dieron la responsabilidad de erradicar el Campamento Nasur, donde se instaló la famosa “Toma de Peñalolén”. Luego, el alcalde la designó a cargo de la gerencia de vivienda del municipio y posteriormente de la gerencia de comunidad y familia. Ejerció además como concejala en la comuna de Providencia durante tres períodos. En su actual oficina en la municipalidad de Peñalolén, Carolina conserva fotos de ese tiempo. “Las tengo porque una no tiene que olvidar lo que era. Es recordar lo mal que lo pasaste o mirar lo que lograste hacer a pesar de estar más gordita. Y también es por un tema de autoestima: decir *sí puedo*. El hecho de sufrir de sobrepeso es un tema, pero no es algo que quiera olvidar”, dice, reinventada,

tanto que la ahora esbelta alcaldesa bromea con que la piropean hartos y su marido se puso más celoso.

Brillando con luces propias

Martes 2 de octubre de 2012. “Oiga, deje de botar papeles”, le increpa un vendedor de discos de música piratas a Carolina Leitaó, quien se apresta a iniciar su recorrido por la feria libre de Avenida Consistorial con Avenida Grecia en la comuna de Peñalolén, al lado de la municipalidad que ella pretende dirigir. “Yo los entrego nomás, ustedes los botan”, le responde ella y sonrío por primera vez. En los próximos 57 minutos de recorrido lo hará 114 veces. Se presentará otras 89 y saludará a personas anónimas en otras 38 ocasiones.



Carolina inicia el recorrido por una feria libre en la comuna de Peñalolén. Deberá sortear todo tipo de tentaciones culinarias.

“Todavía *estai* con challas en la cabeza”, le dice Carolina a una vecina que participó en una de las actividades extra programáticas de la candidata, léase onces y desayunos con clubes de adultos mayores y juntas de vecinos. Otra señora le dice, con su qué, que está “regia”. Muchos votantes de Peñalolén antes de saber que Leitao se presentó de candidata a alcaldesa por dicha comuna, se enteraron que se había sometido una compleja cirugía que le permitió bajar 44 kilos, hecho que Leitao relató al diario *Las Últimas Noticias* en una entrevista que fue publicada poco antes del inicio oficial de la campaña, a fines de septiembre de 2012.

Al lado de Leitao van dos brigadistas que invitan a las vecinas “a conocer a la candidata”, la que sigue sonriendo y tiene la mano lista para saludar. Pero una señora no quiere conocerla y la encara. “En su folleto dice que se erradicaron los campamentos de la comuna y eso es mentira, ni un brillo”. “Es una dirigente ladrona, si yo conozco la comuna”, interviene una brigadista de Leitao, quien se corre rapidito hacia donde una locataria que vende frutos secos.

“Carolina Leitao, venga para acá. Que anda *hueviando* acá si usted es de Las Condes. Mi candidato es Marcelo Morán (postulante de la Alianza por Chile)”, la increpan otra vez. “Yo he trabajado ocho años erradicando campamentos”, le responde Carolina. “Esta es de Piñera”, refunfuña Leitao y se va donde otro puesto más favorable.

“Cuando vengo a la feria me da hambre”, confiesa la candidata. “Las de Morán son todas pagadas, les dan 15 lucas por día, nosotras somos voluntarias”, advierte una voluntaria de Leitao “Cuando la gente me pregunta si es obligatorio votar me duele la guata decirles que es voluntario”, dice Leitao. “Ella puede dar fe de que soy de acá”, agrega cuando se encuentra con una vecina que vivió en el Campamento Nasur.

Aparece el alcalde y caudillo local, Claudio Orrego. Habla fuerte y saluda a la vecinas que casi se le cuelgan del cuello. Si pudieran le dan un hijo ahí mismo. “La invito al cierre de campaña de mi candidata, Carolina Leitao”, les dice. “Ella es mi candidata”, repite una y otra vez. La aludida sólo sonríe, ya en un segundo plano. “No se olvide de la comuna, nomás”, le advierte una vecina a Orrego, quien toma la posta del recorrido por la feria. Carolina, siempre con buen humor, cuenta una anécdota posterior a la cirugía: “Un diputado en el Congreso no me saludó porque no me reconoció, y lo encontré raro porque era de la Democracia Cristiana. Luego me fue a pedir disculpas porque sintió que me había hecho un desprecio. En general no soy muy coqueta, pero he ido adquiriendo cierto grado de coquetería. Hay hartito de renacer o de aprender a vivir cosas que yo nunca viví”. Orrego continúa saludando vecinas.

-Carolina, ¿sus planes para la comuna son?

-Yo soy la continuidad de un proceso exitoso al mando de Claudio Orrego y la gente lo sabe, pero Peñalolén es una comuna en crecimiento, hay que seguir

luchando por eliminar los microbasurales, falta un consultorio en el sector de San Luis. En educación se ha mejorado mucho en infraestructura, pero hay que avanzar en la calidad, por ejemplo.

-¿Preparada para resistir las tentaciones culinarias de los puerta a puerta?

-Para mí el domingo es el día de la sopaipilla, pero me como una nomás. Sé que la gente es muy cariñosa, pero les voy a tener que decir a las señoras que no es que esté malo su queque, sino que puedo comer la mitad que antes. Me gusta la política y en política la imagen es importante, pero finalmente siempre pesan las propuestas.



Claudio Orrego es un personaje omnipresente en toda la campaña de Carolina.

Carolina Tohá

La niña que prometió no sonreír

Moy de Tohá –por primera vez en una entrevista, según confiesa– revela el momento en que su hija Carolina se enteró sobre la muerte de su padre, el ex ministro del Interior de Salvador Allende, José Tohá, hecho que la marcó en su juventud y en su futura carrera política, la que en la última elección municipal la llevó a convertirse en alcaldesa de Santiago en una campaña que no estuvo exenta de accidentadas salidas a terreno.

No fue una rabieta porque no le dieron permiso para ir a una fiesta cuando Carolina Tohá comenzó a demostrar su carácter fuerte. Fue en un episodio que su mamá recuerda hasta el día de hoy con dramatismo. “Cuando murió su padre le dije a una amiga que se llevara a Carolina y a su hermano José al Cajón del Maipo porque no sabía qué iba a pasar. El funeral fue un domingo en la mañana y en la tarde con mi cuñado los sentamos a los dos y les contamos una historia que no tenía nada de realidad, que el papá había muerto de un infarto y que íbamos a viajar al extranjero un tiempo. Tratamos de dorarles la píldora. En ese momento Carolina lanzó un grito desgarrador y dijo: yo nunca más me voy a reír en mi vida”. Así relata Moy de Tohá, viuda de José, ministro del Interior y Defensa de Salvador Allende, asesinado por la dictadura militar el 15 de marzo de 1974, el momento en que le comunicó de la muerte de su padre a la actual alcaldesa de Santiago, Carolina Tohá.

En noviembre de 2012 fueron los funerales de José Tohá en el Cementerio General, tras la exhumación de su cadáver y posteriores peritajes de la Universidad de Concepción que determinaron que el ex titular de Interior y Defensa de la Unidad Popular falleció por estrangulación por ahorcamiento en el Hospital Militar de Santiago, y no se suicidó, como dijeron las autoridades en aquellos años.

“Cuando uno vive con una mentira permanente y obligada durante 38 años, lo primero que uno recupera cuando los informes nos dan la razón es la tranquilidad. Tenía una deuda pendiente con José y la hemos resuelto en parte. En 38 años la

vida a uno se le ha ido entre los dedos”, confiesa Moy, sentada en el living de su departamento en la comuna de Providencia, con una tranquilidad que conmueve.

En medio de la conversación pide permiso, en su propia casa, para encender un cigarrillo. “En mi caso particular, tengo que tener confianza en la justicia. Ahora viene la parte policial, averiguar sobre los autores materiales, los intelectuales ya están suficientemente reconocidos; no se mata a un ex ministro de Estado porque un conscripto discurrió ejecutarlo. Esto venía de arriba, me imagino que del Estado Mayor del gobierno militar de la época”.

-¿Cuándo supo Carolina lo que realmente pasó en el Hospital Militar?

-Nos fuimos a México, donde había una cantidad importante de exiliados, y sus amiguitas estaban en situaciones similares. El tema fue naturalmente fluyendo hasta que en el segundo aniversario de la muerte de José, donde hicimos un aniversario grande en la Casa Chile, en el discurso que hice lo dije y los niños estaban ahí. La Carolina se enojó mucho, porque dijo que le habían mentido y tenía razón. Yo pensé en mi ignorancia, porque nadie tiene prácticas en este tipo de cosas, que había que protegerlos.

-¿Y cómo lo vivió ella en la adolescencia?

-Asumió que la búsqueda de la verdad sobre la muerte de su padre era tarea compartida y ella se sumó a eso. Pero antes de averiguar verdades había que sacar a Pinochet y tener un gobierno democrático.

-¿En ese proceso le sacó canas verdes?

-Los niños me han dado puras alegrías. Pero obviamente uno como mamá se preocupa. Hoy uno ve con satisfacción la lucha que Carolina dio por sus ideales, pero en dictadura la cosa era distinta. Yo lo viví con angustia, porque ella como dirigente estudiantil fue detenida siete veces, en tiempos en los que no se sabía qué pasaba en las comisarías y donde te podía tomar la Central Nacional de Informaciones. La última vez que la detuvieron lo pasó mal, ella tenía una melena bien larga y la arrastraron del pelo por el suelo.

-En la campaña municipal que la llevó a convertirse hoy en la alcaldesa de Santiago, ¿qué cosas de José vio en ella?

-Ella encarna absolutamente los valores políticos de su padre, esa cosa ponderada y veraz, de decir la verdad aunque cueste, esa transparencia en el manejo de los fondos públicos y exigir a su entorno aquello, esa cercanía con la gente y escuchar con atención sus problemas, también era de José. Si la Carolina ganó en Santiago fue por eso: peinó la comuna y escuchó con atención a todo el mundo.

Campaña incendiada

Carolina Tohá se apresta a recorrer la feria libre de calle Portales con Libertad, en el centro de la capital. Está esperando que llegue el senador de la Democracia Cristiana, Andrés Zaldívar, junto a la ex ministra del Servicio Nacional de la Mujer del gobierno de Michelle Bachelet, Laura Albornoz, cuando desde una vieja casona vecina sale una mujer corriendo con una guagua en brazos. La mujer grita desesperadamente que su casa se está quemando. Tras ella una estela de humo comienza a serpentear a través de las ventanas de la construcción.

Cunde la desesperación. La candidata del PPD no sabe qué hacer y tras el *shock* inicial toma su teléfono celular y empieza a llamar a los números de emergencia. La respuesta no es inmediata, lo que aumenta la tensión. “Me llega a doler la guata de los nervios”, dice ella. En la casa hay veinte personas que comienzan a salir con lo puesto, pero los vecinos dicen que hay alguien más que está atrapado.

Quince minutos eternos más tarde llegan los bomberos y trepan por una ventana. Luego de las pesquisas iniciales descartan que haya personas atrapadas en el interior del inmueble y logran controlar el foco de incendio, desatado por una cocinilla en mal estado. Tohá se tranquiliza y aprovecha de despotricar en contra del hacinamiento en la comuna de Santiago.

Dice que tiene dos ideas en mente para mejorar la situación: regular y fiscalizar los arriendos ilegales –en un contexto donde principalmente extranjeros viven

hacinados y subarriendan un inmueble– y otorgar más subsidios para renovación de casas viejas, en lugar de entregarlos a la construcción de edificios altos “porque no los queremos más en la comuna”. Con esta arenga parte a recorrer la feria. El “chico” Zaldívar ya ha llegado.



Carolina inicia su recorrido por la feria. “Entre vendedores de pescada nos entendemos”, bromea.

Carolina ya no está angustiada y sonrío, no a carcajadas, pero sonrío. Se preocupa de que sus brigadistas repartan un diario donde ella explica sus propuestas, cosa que refuerza cuando alguna vecina le interroga sobre algún tema en particular. Zaldívar, por mientras, reclama que las papas están muy caras. Tohá come lo que le den: recibe una chirimoya y la chupetea con gusto mientras le

explica a una señora sus planes para reducir la delincuencia en el barrio. Le pasa un diario a otra señora y le advierte que adentro vienen detallados los locales de votación de la comuna. A la candidata PPD también le interesa que la gente concurra a sufragar en la que será la primera elección bajo la modalidad de inscripción automática y voto voluntario. “Vamos muy bien”, le responde Carolina a quienes le preguntan sobre su campaña.

Otra señora aprovecha de comentarle que se le quemó la casa. “¿Ves?, aquí tenemos otro drama similar”, dice Tohá y se detiene con la mujer. “Hoy no soy alcaldesa, si lo fuera levanto el teléfono y la ayudamos desde la municipalidad, pero igual vamos a hablar con los concejales para que vean su tema”, le promete. Carolina sigue con su recorrido, donde varias veces la encuentran flaca. Hay que apurarse porque después del almuerzo tiene entrevista en una radio.



En uno de los tantos diálogos ciudadanos espontáneos.

Rompiendo una promesa

Plaza Italia. 27 de septiembre de 2012. 23:40 horas. Desde un taxi desciende Carolina Tohá. Viste zapatillas, buzo y un polerón bastante colorinche. Unos cien adherentes la reciben con euforia. Están que cortan las huinchas por desplegar la propaganda de la candidata de la oposición a la alcaldía de Santiago. Pero aún no es la medianoche del viernes, plazo dispuesto por la ley para dar inicio a la campaña municipal 2012.

Carolina se ve prendida. Da saltitos, saluda a todo el mundo y sonrío sin parar. "Ya falta poquito", advierte a sus seguidores, entre quienes se encuentra un tipo igualito a Steve Jobs que le aplaude todo. Es su pololo, el abogado que defiende la causa mapuche en Temuco, Jaime Madariaga, quien siempre se mantiene a distancia para pasar piola. "Que hable ella nomás", exclama, casi con clemencia.

Ya es medianoche. Tohá y sus fans estallan en júbilo. Despliegan por toda Plaza Italia pancartas, banderas, globos, y carteles de la rival de Pablo Zalaquett, que está en el mismo trámite de lanzar su candidatura a la reelección a unas pocas cuadras, en el cerro Santa Lucía, eso sí, en una puesta en escena con harta más producción. "Ya lo alcanzamos (a Zalaquett) y en los metros finales lo vamos a superar", lanza Tohá y se pone a correr alrededor del monumento a Baquedano, en medio de vítores y bocinazos. Jaime no le despega la mirada y la sigue a diez metros de distancia. "Cuidado", le advierte en más de una oportunidad para evitar que tropiece con algún adherente o sea mordida por algún quiltro callejero.

Pero Tohá está ensimismada en su propia maratón y termina por dar tres vueltas al monumento, cruza la calle y se encuentra de frente con Jaime. Pocos saben que son pareja. Se ven y no saben qué hacer, hasta que tras unos segundos ella lo besa y se pone colorada. "Qué vergüenza", exclama. Sin querer queriendo, Jaime ha salido del anonimato. Luego se toman la mano, y tras un par de declaraciones para la televisión, se retiran con rumbo desconocido por el Parque Bustamante. Atrás quedó la niña que prometió no volver a reír nunca más.

Johnny Carrasco

Guitarras, lloren, guitarras

Siendo un adolescente, Johnny Carrasco se apasionó con la guitarra, la que empezó a amar bajo el rigor de la dictadura. La dejó de lado por la política y hace poco se reconcilió con ella para celebrar los seis períodos que lleva al mando de la municipalidad de Pudahuel, que coinciden con el retorno de Michelle Bachelet a La Moneda en 2014.

La cosa suena a chiste. De pequeño, Johnny Carrasco era tan pobre, pero tan pobre, que cuando iba a la playa con sus amigos, poco y nada disfrutaba del mar, porque prefería quedarse tocando la guitarra de alguien, ya que su papá no tenía plata para comprarle una a él. “Cuando los que tocaban guitarra bajaban a bañarse y dejaban el instrumento en la cabaña donde dormíamos, yo me quedaba ensayando con las letras de las canciones que copiaba en un cuaderno, con hartito esfuerzo y entre las burlas del resto porque era muy desafinado. Eso fue en Punta de Tralca”. Así recuerda sus inicios musicales el actual alcalde de Pudahuel, reelecto por sexta vez con el 63,59% de los votos.

Su romance con la guitarra en los primeros años fue siempre tortuoso. “Mi papá se metió en un crédito en la Casa del Pie Chiquitito, aquella tienda que estaba en calle Estado, en el centro, y se metió en una guitarra. Mi padre era garzón y me la compró con mucho esfuerzo, pero con tan mala suerte que la guitarra era malísima y también tuve que superar eso porque los que sabían tocar me la tomaban y me decían que no servía para nada, me vino un bajón”, recuerda. Decidido a romper con su mala suerte y luchar por su pasión, Johnny comenzó a trabajar en los veranos hasta que pudo reunir el dinero para comprarse un instrumento mejor. “En mi vida tuve dos guitarras, esa que me compré con mis ahorros de juventud y la que tengo hoy, hasta que hace poco, por monería, me compré otra, una Takamine electroacústica japonesa”.

La guitarra como arma

La música siempre acompañó a Johnny Carrasco, especialmente en sus primeros años como militante. “Para aprender, iba a comprar cancioneros a calle San Diego y así me fui perfeccionando, de manera autodidacta. Lo primero que aprendí fueron canciones del folclore Latinoamericano, dado que el contexto en el que me movía era la Juventud del Partido Socialista y la Juventud Obrera Cristiana; ahí me hice más o menos experto en temas de José María Larralde, Daniel Baglietto, Alfredo Zitarrosa, Tito Fernández, entre otros. Esos cantautores me marcaron mucho. También compuse algunas canciones propias e hice canto litúrgico, canto de entrada en las misas, canto del santo y cosas así, temas religiosos a los que les cambiábamos el ritmo en charango, bombo, quena, porque también empecé a tocar otros instrumentos”.

Con más experiencia, y en plena dictadura, Johnny cantaba en los sindicatos, en las poblaciones y en peñas folclóricas. “Varias veces terminamos arrancando de algunas parroquias cuando allanaba la CNI, saltando muros de algunas casas hacia los patios donde nos acogían y donde dejábamos los instrumentos escondidos, y luego nos íbamos caminando, para que no nos rompieran los instrumentos”. Carrasco recuerda una ocasión en particular por allá por 1984, mientras estaban actuando en la parroquia San Gabriel, en la comuna de Lo Prado, en Santiago. “Estábamos tocando con la iglesia llena, Carabineros empezó a tirar bombas lacrimógenas. Con un amigo hacíamos de todo: canto, poesía y hasta humor político, lo que en aquella época era bastante osado. Esa vez

tuvimos que salir arrastrándonos por el suelo y terminamos asfixiados en un patio. La verdad es que no medíamos mucho las consecuencias de lo que hacíamos. Cuando hoy uno mira en los libros, en la prensa y en los documentales se pone a reflexionar y piensa *puta, que la sacamos barata*”.

“Cuando murió Tucapel Jiménez –recuerda Carrasco– me tocó cantarle en la catedral de Santiago, con el cardenal Raúl Silva Henríquez presente. Fue un momento muy dramático. Ahí recuerdo que hice la canción ‘Hermano herido’, pedida por su señora y su hijo, hoy diputado. Me la pidieron porque la canción es especial para despedida de amigos. *‘Tu muerte ha sido el comienzo y no el final de una vida que camina hacia el futuro...’*. Hace mucho que no la canto, y de ahí después solté un poco la guitarra, me puse a estudiar, a formar familia, a trabajar... Eso, hasta que me hice alcalde”.

El retorno a las pistas

Sábado 6 de octubre de 2012. “Johnny no necesita ir a las ferias, ¿para qué?”, lanza una asesora de Johnny. Johnny es candidato, por quinta vez, ya que quiere ser por sexta ocasión alcalde de Pudahuel. Todos los candidatos necesitan mostrarse, besar guaguas, entregar regalos, pero “el Johnny”, es uno de los 12 alcaldes que más tiempo llevan ejerciendo el cargo en Chile. Cinco períodos, 20 años para ser exactos. “Antes de retirarme quiero hacer las cosas grandes”, lanza Johnny y empieza con su estilo relajado de hacer campaña.

Esta vez, las privilegiadas con su visita son un grupo de mujeres que realizan actividad física en las modernas instalaciones de la piscina municipal de Pudahuel, un lujo para una comuna pobre que le cuesta al municipio 300 millones de pesos al año en mantención. “Les traigo un regalito”, dice el alcalde y les entrega a las vecinas un CD que el mismo grabó en su casa con clásicos latinoamericanos. “Sin letra chica...”, se titula. Porque el hombre, como ya sabemos, también canta, y lo hace bien. Mejor, incluso, si hay una cámara de la televisión, como en esta oportunidad que un equipo de Canal 13 prepara un reportaje sobre su campaña para en el noticiario central.



Regalando su disco con canciones del folklore latinoamericano titulado “Sin letra chica...”

“Colócate la uno”, ordena Johnny y en la radio del gimnasio se escucha ‘Y nos dieron las diez’, de Joaquín Sabina. Las chiquillas se entusiasman y hacen fila para bailar con el alcalde, que les canta mirándolas a los ojos, con picardía. “Yo hago gimnasia desde los 18 años”, comenta el edil. Otro dato inútil: a esa misma edad se quedó pelado. “Espero que cuando salga reelecto venga a hacer gimnasia con nosotras”, le espeta una vecina y otra le pide una máquina para trabajar los glúteos, que se palmorea sin pudor. “A mí no me gusta prometer, pero voy a tomar su sugerencia”, responde Carrasco. Terminado el improvisado recital, el alcalde se encuentra con un grupo de abuelitos con problemas motrices que concurren a la piscina para rehabilitarse. “¿Se sienten contentos?”, les pregunta. Le responden tibiamente que “sí” y aprovecha de contarles que el 2013 estará listo el nuevo cuartel de la Policía de Investigaciones.

La próxima parada de Carrasco es una esquina de calle San Pablo. Lleva una docena de CDs en su mano, que reparte con timidez. “Yo cacho altiro cuando una persona va apurada y no me gusta molestar”, se excusa el alcalde y se pone a conversar con un taxista que le pide mejorar los semáforos en la zona. Johnny le explica que no pasa por él instalar semáforos, que hay un gobierno central. Burocracia que la gente no entiende. La conversación termina cuando le regala un CD. Repetirá lo mismo en los días siguientes.



La gente no pide autógrafos, pide soluciones. Carrasco anota el teléfono de Emelina Cáceres, y promete respuestas.

Reencuentro con un viejo amor

Cuando Johnny decidió postular a la alcaldía pocas veces utilizó la música en sus campañas, porque mucha gente en Pudahuel sabía que tocaba la guitarra y él, asegura, no quería hacerse conocido por aquello. Lo que hacía era aceptar invitaciones a tocar y a cantar en alguna organización social que lo invitaba, donde interpretaba temas de su cancionero en dictadura. “Hace cuatro años tuve que aprender a tocar prácticamente de nuevo, ahí fue cuando me decidí a sacar un

material con zambas, ritmo que los jóvenes conocen poco”. Ese fue el disco que regaló en su última campaña. Johnny está trabajando en una segunda producción que espera tener lista en marzo de 2014. Se trata de un disco de 14 temas de Joaquín Sabina, para el cual está ensayando con varios instrumentos y que pretende cantarle a Michelle Bachelet después que vuelva a asumir como Presidenta de la República el 11 de marzo de 2014.

“La veces que la presidenta ha visitado Pudahuel siempre tiramos la talla de que algún día vamos a canturrear, porque ella también toca la guitarra”. Johnny fue parte del comité de bienvenida que recibió en marzo de 2013, en el aeropuerto de Santiago, a quien se convirtió en la candidata presidencial del pacto Nueva Mayoría tras dejar su cargo al mando de ONU Mujer. “La música me reanima... Joan Manuel Serrat, Ismael Serrano, María Betania, Chico Buarque. Cuando muere un amigo o algún conocido es infaltable que inviten al Johnny a cantarle una canción, ahí casi siempre interpreto la misma canción, que es la que quiero cuando muera: ‘Guitarras, lloren, guitarras’, de Cuco Sánchez, que es prácticamente el himno de todos los que nos vamos”.

Jorge Rosales

El sueño de la alcaldía propia

Vivió en un campamento y recorrió casi todo Chile haciendo todo tipo de trabajos. Jorge siempre fue un patiperro, pero cuando quiso establecerse y formar una familia se topó con la frustración de quienes no tienen dinero y deben conformarse con las precarias soluciones habitacionales que el Estado entrega, cuestión que lo motivó a tratar de pasarse al bando de los políticos, yendo como candidato a alcalde de Renca por el Partido Igualdad, sin éxito.

17 de junio de 1982. 11:15 AM. Un grupo de vecinos del campamento Villa Santa en la comuna de Quinta Normal se apresta para escuchar el debut de Chile en el Mundial de fútbol de España 1982. Si no hay plata para techo, comida, ni ropa, menos para comprar un televisor, así que todos se aglutinan en torno a una vieja radio a pilas. El pequeño Jorge, de nueve años, junto a sus amigos, son parte de la improvisada barra. Comienza el partido. Chile enfrenta a la selección de Austria, la que en el minuto 21 del primer tiempo se pone en ventaja con gol de Walter Schachner. Entre los pobladores cunde la decepción, la que se transforma en esperanza cuando el árbitro cobra un penal para la Roja, cinco minutos más tarde. Carlos Caszely se coloca frente al balón. Es imposible que el delantero y máximo ídolo nacional por aquellos años falle. Pero lo hace y manda la pelota por un costado del arco y Chile desperdicia la posibilidad de empatar el partido, el que terminará perdiendo por un gol a cero. De ahí en adelante en aquel Mundial “el equipo de todos” y la hinchada sólo conocerán de fracasos.

Como intuyendo aquello, Jorge y sus amigos deciden, antes de que el partido termine, armarse su propia pichanga, y tal y como era costumbre, cortaron la calle Alcina colocando piedras a modo de arcos para reducir la velocidad del tráfico y pelotear tranquilos. Jorge no recuerda en qué minuto se enteró del resultado final entre Chile y Austria, tampoco recuerda el penal que se perdió Caszely en ese partido y que hasta el día de hoy le pena al goleador. Lo que sí le quedó en la memoria fue el abrupto y turbulento final que tuvo aquella pichanga con sus amiguitos del campamento. “De pronto comenzaron a tirar bombas lacrimógenas y nosotros no sabíamos por qué. Eso era habitual. Ahí todos corríamos a

refugiarnos en nuestras precarias mediaguas pero la verdad es que no servía de mucho. Con el tiempo supe que hasta el campamento llegaban a refugiarse muchas personas que por esos años combatían en contra de la dictadura militar”.

Jorge estuvo en Villa Santa hasta los diez años. “Me sirvió para conocer de cerca la pobreza. Vivía con mi padre, mi madrastra y mi hermano en una choza muy precaria. Teníamos que estar prácticamente todos los días levantando las casitas de nuevo porque con el viento y la lluvia se caían, y ahí todos los monitos bailaban, desde los más chicos hasta los más adultos. Tengo buenos recuerdos de esa época. A pesar de las carencias en la parte material, tuve una buena familia”.

En 1983 los habitantes del campamento Villa Santa fueron trasladados a la población Lo Velásquez, en la comuna de Renca, donde Jorge vive hasta hoy y donde comenzó a picarle el bichito por la política, primero siendo dirigente de juntas de vecinos. Interés por lo social que reconoce llegó un poco tarde a su vida, luego de recorrer el país realizando varios oficios. Fue otra frustración, esta vez no relacionada con el fútbol, sino con dificultades para concretar lo que se conoce vulgarmente como el “sueño de la casa propia”, el que lo motivó a presentarse como candidato a alcalde: “Yo *mochille* por todo Chile, por eso mismo me costó mucho terminar el cuarto medio. Me quedaba seis meses en un lugar, cuatro en otro lado y trabajaba en lo que viniera porque había que comer. Por ejemplo, en el sur trabajé ayudando a la gente a subirse a los transbordadores que cruzan a la isla de Chiloé. También hice artesanía. Luego, cuando me fui al norte, trabajé

cargando camiones en varios puertos: Mejillones, Coquimbo, y varios más. También me fui a Valparaíso. Tenía un grupo de cinco cabros que andábamos por todos lados: Calama, Arica, Iquique... Lo pasamos súper bien”, relata, sin entrar en mayores detalles. Hoy Jorge tiene una Pyme de administración de redes computacionales, ocupación que dice haber aprendido como autodidacta.

“En 2003, cuando quise tener mi casa propia, me metí a un subsidio que supuestamente era de eso llamados habitacionales dinámica sin deuda, compartido con el Estado. Todos teníamos entendido que a través del Serviu. Pero cuando fuimos a firmar los papeles nos dijeron que nuestra deuda era a través del Banco del Estado y tuvimos que pagar 4 UF mensuales, cuando originalmente nos habían dicho que no se iba a pagar más de 1,5 UF mensual por 20 años. Muchos podíamos pagar dos o tres meses y después no pudimos pagar más. Ahí comencé a enterarme de que existía algo que se llamaba política, y que existía algo que se llamaba políticos, y que ellos hacían una política que no beneficiaba a la gente. Ahí comencé a juntarme con vecinos que tenían la misma problemática en distintos sectores de Santiago y de Chile. Ahí me hice dirigente de Villa Lo Boza y luego de Andha Chile”.

Jorge siempre renegó de los partidos políticos hasta que se atrevió a crear uno junto a otros activistas. “Uno de inspiración netamente ciudadana y nacido de la gente más humilde”: El Partido Igualdad, colectividad que lo apoyó en su intento por convertirse en alcalde de Renca. “Nosotros habíamos creado un movimiento que se llamaba POR (Pobladores de Renca) y tomamos a Igualdad como

herramienta política para presentarnos como candidatos con dirigentes sociales, algo bien humilde”, comenta Jorge.

Campaña artesanal

Martes 9 de octubre de 2012. En las esquinas de las calles Infante con Condell, sector de Las Hirvas, en plena comuna de Renca, una caótica feria libre se vuelve más caótica cuando llegan las camionetas de campaña de la alcaldesa y candidata a la reelección de la Unión Demócrata Independiente, Vicky Barahona. “Vicky Barahona, Vicky Barahona...”, repiten hasta el infinito, tanto que la gente tararea su nombre como si estuviera poseída. Justo cuando los megáfonos se trasladan a otro punto de la comuna, aparece Jorge Rosales.

Carga en sus manos dos lotes de volantes, uno de ellos es una invitación a la “3ª Fiesta de la Primavera” organizada por pobladores de Renca. “Nosotros queremos hacer algo distinto, por eso organizamos actividades culturales donde damos a conocer nuestro proyecto político”, dice el postulante del Partido Igualdad al municipio.



Jorge entrega volantes que la gente vota diez metros más allá, muchas veces sin leer. “Es que no parece candidato”, alega una señora.

“Queremos un modelo de administración del municipio más participativo con los vecinos. Que se entreguen presupuestos a cada territorio para que los vecinos puedan decidir qué quieren para sus barrios; si más áreas verdes, mejores consultorios, mayor seguridad, etcétera. En Venezuela hay un modelo similar”, explica y entrega invitaciones donde la palabra “GRATIS” se lee bien grande y con letras rojas. “Queremos que vaya mucha gente”.

Jorge repasa su historia de infancia en un campamento. “A los nueve años llegué a Cerro Navia, conozco bien a los pobladores porque soy uno más de ellos”. En jerga gringa, él sería algo así como un *self-made man*. “Soy experto en redes

computacionales, pero no soy ingeniero ni nada, me formé autodidacta”, agrega a quienes se detienen por algunos segundos a preguntarle qué diablos hace parado en una esquina entregando papeles a la gente.

En ningún minuto Jorge se acerca a las personas como un candidato tradicional de sonrisa de utilería. No besa guaguas para la foto ni entrega regalos, porque nadie lo conoce y no tiene plata. “Pero igual cuando saben que eres candidato te comparan con el resto de los políticos a los que la gente detesta”, alega. Lo que él hace es bien artesanal: con papel craft y plumones explica de forma didáctica su proyecto de gobierno comunal participativo a los vecinos, dinámica que repite en plazas y esquinas, o donde se le presente la ocasión. “Hace poquito que el municipio nos autorizó un espacio en la plaza de armas. Lo que también hacemos son ferias ciudadanas y asambleas donde nos dimos cuenta de que los vecinos no saben mucho de política, pero quieren opinar”.

Apoyando a Jorge hay varias organizaciones sociales, entre ellas el POR (Pobladores Organizados por Renca), el MPL (Movimiento de Pobladores en Lucha) y el MTD (Movimiento por un Transporte Digno). “Yo fui dirigente de Andha Chile pero me retiré cuando la gordita, la dirigente, dijo que iba a votar por Piñera”. Jorge no está con la Concertación, o Nueva Mayoría, o como se llame ahora, pero menos con la derecha.

“Yo creo que nadie le va a ganar a la Vicky (Barahona), ¿pero sabes lo que quiero?, que se instale nuestro proyecto político, porque los vecinos, más allá de

votar por un concejal o un alcalde, deberían saber que es posible que ellos mismos decidan el destino de su comunidad. Los movimientos sociales de Renca hemos hecho la lectura que desde la dictadura a la fecha las juntas de vecinos no han tenido un peso importante en la comuna. Existe la Corporación Municipal pero que es vocera del municipio más que de los vecinos. No queremos que la Concertación o la derecha nos digan qué hacer. Queremos decidirlo nosotros mismos”, alega Jorge y sigue repartiendo volantes. Una señora le dice que no va a fiestas. Jorge retruca que lo suyo es algo serio.

De la población a La Moneda

Tras la derrota en la elección municipal donde Jorge obtuvo sólo el 2,43% de los votos, se abocó a recolectar firmas para la candidatura presidencial de la dirigente de Andha Chile a Luchar Democrático, Roxana Miranda. “Vamos a ver si presentamos más candidatos a consejeros regionales, un candidato a senador y otro a diputado para las próximas elecciones. Como pobladores estamos sacando un diario comunal que se financia con la moneda solidaria de los vecinos. Esto no se detiene”, asegura Jorge y pide disculpas porque debe retirarse a terminar unos trabajos pendientes. Hay que parar la olla.

Camilo Ballesteros

Los locos años 20...

Giorgio Jackson, Karol Cariola, Camila Vallejo y Camilo Ballesteros, jóvenes dirigentes estudiantiles que en 2011 complicaron a la institucionalidad con sus iracundos discursos en demanda de una mejor educación. Este grupo de veinteañeros es, sólo dos años después, parte de ese mismo sistema político al que criticaban. ¿Qué cambió en ellos? “Aprendimos que no hay que escupir al cielo”, reconoce Camilo Ballesteros, coordinador del Área Jóvenes del comando de la candidata presidencial de la Nueva Mayoría y fallido candidato a alcalde por la comuna de Estación Central.

El 11 de agosto de 1967, las puertas de la casa central de la Universidad Católica, en Alameda 340, fueron selladas con cadenas y candados. El hito no sólo marcó una de las reformas educacionales más gravitantes en la historia chilena, sino que catapultó a una generación de dirigentes estudiantiles –hoy avezados políticos– que ha estado vigente desde hace 46 años: El ex ministro José Miguel Insulza, el senador Hernán Larraín, el recién electo senador Carlos Montes, además de los ex dirigentes de las federaciones Miguel Ángel Solar (FEUC) y Manuel Riesco (FECh).

Hernán Larraín define a la generación de líderes estudiantiles de 2011 como “fuertes, carismáticos y mediáticos, pero de posturas intransables”. Y Carlos Montes dice que “no tienen temor al conflicto, son exigentes, organizados, contactados en tiempo real vía redes sociales, creativos y renuentes a la llamada política de los acuerdos”.

Declaraciones como las de Camila Vallejo al diario *El País* de España, el 15 de enero de 2012, refrendan dichos conceptos. “Jamás estaría dispuesta a hacer campaña por Bachelet ni a llamar a los jóvenes a votar por ella”, declaró la ex presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, hoy diputada electa por el Partido Comunista y de activa participación en la campaña que llevó de vuelta a la Presidencia de la República a Michelle Bachelet, trabajo que compartió con su compañero en las marchas de 2011, el ex timonel de los estudiantes de la Usach y coordinador del Área Jóvenes del comando de la candidata de la Nueva Mayoría, Camilo Ballesteros. ¿Qué cambió en ellos que se

pasaron al “lado oscuro”? El propio Ballesteros lo cuenta acá, luego de un fallido intento por arrebatarse la alcaldía de Estación Central al alcalde de la UDI, Rodrigo Delgado, quien lo derrotó por un muy escaso margen, 46,51% versus 45,21%.

Candidato practicante

11 de octubre de 2011. Giorgio Jackson, Camilo Ballesteros y Camila Vallejo se juntan en un palacio de verdad, el “Palacio del poroto con riendas”, una picada ubicada en las entrañas de la comuna de Estación Central. Los varones piden la especialidad de la casa: porotos con huevo y bistec, una bomba calórica conocida en el mundo patachero como “Pancho Villa”. La dama se conforma con un lomo saltado. “Se imaginan llamar a votar por Camilo con un perejil en los dientes”, bromea Camila. Después de almorzar, el trío se dispone a recorrer las calles de la comuna para apoyar al ex timonel de la Federación de Estudiantes de la Usach en su aventura por convertirse en alcalde.

Antes de partir, la dueña del sucucho les pide una foto para colgarla en el local. Mientras, un estudiante secundario conversa con Camila y le cuenta las dificultades que sufrió durante la toma de su liceo. Una asesora de Ballesteros le limpia el pantalón. El ex líder estudiantil de sólo 25 años se ve como un señor. Hace un par de minutos ha temblado en Santiago y Camila lanza una duda al aire: “¿Será culpa de los cambios de clima, como decían las abuelitas?”. Comienza el “puerta a puerta”.

“Yo represento a todas las fuerzas de la oposición”, es la presentación de Ballesteros al ingresar a un pequeño almacén, donde un señor con acento centroamericano recibe al trío con cara de sorpresa. “Acá pierde el tiempo porque yo tengo a mi candidato definido, y no es usted”, le espeta con cruda honestidad el hombre a Ballesteros, quien igual le explica los ejes de su campaña. “*El Camilo se la está jugando toda*”, repara Jackson.

A la salida del negocio un muchacho se les acerca. Dice ser guardia de seguridad de una empresa del sector. “Voy a votar por usted, pero no se corrompa, haga las cosas bien”, le dice a Ballesteros. Giorgio lo invita a participar en política. Camila le pregunta si está sindicalizado. Al joven le interesa una foto con el trío, la obtiene y vuelve a la pega.



Camilo, Camila y Giorgio aprendiendo lo que es un “puerta a puerta”, según confiesan.

En un pasaje cercano, Ballesteros y compañía se encuentran con un viejito que lee el diario. “No me gusta usted como candidato, pero deseo que le vaya muy bien. Acuérdesse de los pobres de Arica a Tierra del Fuego”, pide el señor. Tarea que suena titánica y que Camilo y compañía dicen que asumirán. “Quiero hacer cambios en favor de los más desfavorecidos, puede que no lo consiga, pero al menos lo estoy intentando”, lanza el candidato.



Camila es un potente imán para cualquier candidato.

En otra casa hay una muchacha que dice no estar ni ahí con los políticos. “Ni siquiera sé cómo ir a votar”. Giorgio, Camilo y Camila se detienen un buen rato con ella. Ven que simboliza a muchos jóvenes confundidos con el nuevo sistema de inscripción automática y voto voluntario y creen necesario explicarle algunas cosas. “Mi abuela ni cagando votaría por los comunistas. Y yo en realidad no creo en los políticos”, lanza la chica. “Nosotros estamos para defender los intereses de la gente, que no se siga robando”, le explica la ex presidenta de la FECh y junto a los muchachos deciden dejar más puertas para otro día. Camila y Giorgio se retiran a sus actividades académicas, las que complementarán con una carrera parlamentaria que terminará con ambos como diputados electos para el período

2014-2018. Camilo perderá esta elección y asumirá como encargado del Área Jóvenes del comando de la candidata de la Nueva Mayoría, Michelle Bachelet.

“Aprendimos a ser humildes”

Camilo se queda y analiza su derrota en la elección municipal. Cree que fue un paso importante en su proyección política. Una suerte de “práctica”, si se quiere. “Fue sentir que había obtenido un triunfo porque tuve un crecimiento importante en lo político, porque era una figura joven y estaba aprendiendo, a partir de eso sentí que la decisión correcta era terminar mi carrera (Estudió Licenciatura de Ciencias de la Educación Física en la Universidad de Santiago). Si quería tener un gran tiraje, este paso era fundamental. El año de la campaña municipal tuve que congelar y fue un año más sin estar estudiando y creo que era importante retomar porque me abre la posibilidad de proyectarme mucho más, no tan sólo en la política, sino para tener más posibilidades que alguien que no terminó los estudios”.

-¿No era compatible con tus estudios una carrera parlamentaria como la que siguieron varios de tus compañeros de generación en el movimiento estudiantil?

-Yo creo que fue lo correcto terminar los estudios porque es algo importante, al menos para mí. Hubiera sido difícil que fuera algo complementario.

-¿Qué opinas de tus compañeros de generación en el movimiento estudiantil, hoy transformados en diputados?

-Ha sido una evolución súper importante, un crecimiento que es permanente, ese crecimiento también se da sin perder la esencia que teníamos como jóvenes y dirigentes estudiantiles, eso derivará en figuras políticas distintas a las que estamos acostumbrados a ver.

-En 2011 ustedes se mostraban en contra del sistema y hoy son parte de él. ¿Cómo explicas esa “evolución”?

-Es que yo creo que seguimos en contra del sistema, pero la única manera de cambiar al sistema es modificarlo desde adentro. La gracia está en cómo nos introducimos al sistema para cambiarlo y que él no nos cambie a nosotros. Ese es el gran desafío.

-¿Qué cambió en el movimiento que antes rechazaba la institucionalidad y hoy es parte de ella?

-No sé si el 2011 se rechazaba la institucionalidad política en su totalidad. A mí me tocó varias veces estar en reuniones con ministros y estar en la discusión de la Ley de Presupuestos el año 2012 como dirigente estudiantil. Sí creo que hoy día el movimiento por la educación, por un lado, dejó de ser parte sólo de la causa estudiantil y pasó a ser un movimiento social con muchas aristas y con la

necesidad de crear una mayoría. Eso implica estar en las movilizaciones sociales, pero también ocupar los espacios de la institucionalidad para generar cambios.

-¿Qué cambios esperas en el Parlamento a partir de 2014 con el ingreso de tus compañeros del movimiento estudiantil?

-Hay que tener dos cosas claras, la primera es que no basta tener tres o cuatro parlamentarios que vengan del mundo social para que las cosas cambien. Y lo segundo, será muy importante fortalecer esa postura de mantener las prácticas que tienen como dirigentes sociales y no caer en los juegos tradicionales de la política. Es la oportunidad de demostrar que las cosas se pueden hacer de forma distinta, pero no necesariamente, porque son cuatro o cinco parlamentarios, eso asegura que de manera espontánea se van a realizar grandes transformaciones.

-El discurso de la Nueva Mayoría apuntó a estar en sintonía con los movimientos sociales, las demandas de la calle.

-Yo creo que viene una etapa que es demostrar que las cosas se pueden hacer de manera diferente, donde los que se vienen sumando tendrán que demostrar que uno puede ser y parecer.

-¿En qué ha cambiado la Michelle Bachelet de antes a la de ahora?

-No es que haya cambiado solo ella, hay un país completo que cambió y al producirse ese cambio todos nos vemos afectados. Hoy tenemos una ciudadanía mucho más empoderada y dispuesta a exigir, en ese sentido Michelle Bachelet debió ser capaz de adaptarse a eso, tomar las ideas de la ciudadanía y poder proyectar un programa que sea más representativo de lo que Chile quiere. El objetivo del Partido Comunista es que se cumpla el programa de la Nueva Mayoría y habrá que ver cuál es el mejor espacio que nos asegure poder cumplir ese programa.

Mario Aguilar

Al maestro con cariño

Desde un principio el profesor de educación física, Mario Aguilar, supo que sería imposible ganarle a dos monstruos de la política como son Carolina Tohá y Pablo Zalaquett. Pero su apuesta y la de su partido no era un triunfo electoral, sino consolidar un discurso de cambio desde los movimientos sociales, cada vez más relevantes en la política. “La campaña a escala humana” de Mario Aguilar por la alcaldía de Santiago en representación del Partido Humanista, relatada en la siguiente crónica.

Viernes 12 de octubre de 2012. Mario tiene estudiado a qué hora salen los niños de clases de casi todas las escuelas de Santiago. No es un pedófilo ni nada parecido. Mario es profesor de educación física, dirigente del Colegio de Profesores y candidato a alcalde por la comuna en representación del Partido Humanista, una quijotada pensando que sus principales competidores son dos monstruos de la política, con todo su ejército de propaganda, recursos económicos y redes de poder e influencia detrás: Carolina Tohá, por el PPD y Pablo Zalaquett por la UDI.



Mario aprovecha la salida de los apoderados para pasar su propaganda.

”El ambiente que se genera a la salida de un colegio es interesante porque los apoderados van particularmente con ganas de escuchar. Yo quiero hacer una campaña a escala humana, por eso me interesa el contacto con la gente. Me propuse entregarle un volante a cada vecino de aquí al fin de la campaña. Entregaré 80 mil”, asegura Mario a la salida de colegio Lord Cochrane. La cruzada es titánica, considerando que en sus salidas a terreno no lo acompañan más de dos personas y en total ha logrado reunir cerca de dos millones de pesos, entre dineros que le aporta el Partido Humanista, donaciones de amigos y financiamiento personal, cifra ínfima si se considera, por ejemplo, que sólo en gigantografías Pablo Zalaquett gastó 300 millones de pesos. “No tengo recursos, por eso apelo al contacto con la gente”, opina mientras se acerca a unas mamás que esperan a sus hijos para hablarles de algunas de sus propuestas, repitiendo harta la frase “educación pública, gratuita y de calidad”, su caballito de batalla.

“En los colegios parto a las 13:15, hasta las 14 horas. Luego me voy a almorzar y me meto a las redes sociales. Por la tarde vuelvo a los colegios, plazas y el Metro. Siempre privilegio el diálogo ciudadano. En este rato me han salido dos reuniones con vecinos que quieren conocerme”. Una de esas invitaciones es de unas señoras con cara de picaronas que quieren tomar once con él. “Bueno, me sale de todo”, responde Mario entre risas.

“Esta es una campaña a escala humana, como la llamo yo. Soy como una presencia medio fantasmal. El otro día yo estaba en una plaza y llegó uno de los candidatos grandes de la comuna, no voy a decir cuál. Se bajó con un batallón de

gente, música. Estuvo cinco minutos, se sacó fotos, y se fue. Ese fue todo su contacto ciudadano”, alega Mario, quien tras media hora se retira a su domicilio porque tiene pensado participar por la tarde de la marcha estudiantil convocada por la Confech.

Marchando con los cabros

Son casi las 18 horas y Mario ya está en Plaza Baquedano para participar de la marcha convocada por la Confech, la Cones, la Aces, la Agrupación de Estudiantes Estafados por el Crédito Corfo, la Corpade, la Mesa Social de la Salud, la Fenpruss y el Colegio de Profesores, organización que él representa. “Yo estudié la enseñanza media y la enseñanza básica en dictadura, donde no había muchos espacios democráticos”, comenta. Mario se educó en el Liceo de hombres N° 14 de Gran Avenida, desde donde egresó de cuarto medio en 1978. En aquellos años los dirigentes secundarios eran designados por los directores de los colegios al igual que en la Universidad de Chile, donde posteriormente entró a estudiar Pedagogía en Educación Física. “El autoritarismo era feroz y la resistencia que hacíamos era muy encubierta. En la universidad partimos organizando peñas y actividades más sociales. Yo no alcancé a vivir la elección democrática en la FECh, yo ya había egresado. Nosotros como estudiantes y adolescentes sufrimos todo el rigor de la dictadura, por de pronto el toque de queda, todo eso nos marcó, con las famosas fiestas toque a toque. Nosotros teníamos que adaptarnos ahí. Así surgen las primeras manifestaciones de

rebeldía, yo igual vengo de familia que es opositora a la dictadura. Esas dos cosas alimentaron mi espíritu de democracia y libertad”, recuerda.

La columna de estudiantes y miembros de distintas organizaciones sociales comienza a avanzar hacia el sur por el Parque Bustamante. A poco andar Mario se pone a charlar animadamente con un grupo de estudiantes de la carrera de Pedagogía en Inglés de la Universidad de Santiago. “Apenas me titulé el año 1984 me hice socio del Colegio de Profesores, justo ese año estaba empezando el tema de las protestas en el país contra la dictadura y, a la par, los primeros movimientos para democratizar el Colegio de Profesores y el gremio docente que también era controlado por la dictadura. Había mucha represión en contra de quienes se planteaban como opositores por democratizar el Colegio de Profesores, cosa que se concretó en 1986. No fui candidato en esa oportunidad pero sí participé activamente en esas elecciones difundiendo a los candidatos que representaban opciones democráticas. Fui también uno de los encargados de mesa del Partido Humanista para el plebiscito de octubre de 1988, y con el retorno a la democracia fui concejal por la comuna de Macul, un período. Fui uno de los fundadores del Partido Verde”, cuenta. Los muchachos no parecen estar muy interesados, hasta que Mario, a través de su experiencia personal, donde conoció las desigualdades y carencias de sistema educativo chileno, comienza a sintonizar con las motivaciones de la marcha.

“Cuando egresé de profesor comencé a buscar trabajo. En esos años uno se iba a inscribir a la Secretaria Regional Ministerial y una persona me dijo *usted no va a*

tener trabajo aquí, está vetado, eso por mi actividad política en la universidad. Entonces comencé a buscar por otras partes, en colegios particulares, estuve en La Florida en un liceo subvencionado, también en el Saint George y en la Universidad de Chile. También fui entrenador de atletismo porque ésa era mi especialidad. Conocí varias realidades. Las de los colegios subvencionados que a fines de los años 80 era horrible, con malas condiciones salariales y de infraestructura, versus la realidad del Saint George. Trabajar ahí era la aspiración de todo profesor por los sueldos y las condiciones óptimas de trabajo. Teníamos cancha de futbol empastada, pista de atletismo, gimnasio, canchas de tenis. Pero, a pesar de eso, los jóvenes no eran tan distintos, a pesar de ser de condiciones sociales tan diferentes a las de otros colegios, bueno, dentro de los particulares el Saint George es un colegio con una mirada un poco progresista. Yo ya participaba en política y el colegio eso me lo respetaba. También trabajé en una escuela industrial en San Bernardo donde tenía que hacer clases en la calle, donde el colegio era una casa. De hecho formé un sindicato en un colegio en La Florida que ahora desapareció, se llamaba República Argentina. Con el retorno de la democracia trabajé en el Ministerio de Educación donde estuve a cargo de la dirección de educación extraescolar hasta el año 2004, cuando ingresé a la directiva nacional del Colegio de Profesores, hasta hoy”, relata mientras los manifestantes avanzan por calle Santa Isabel, generando un taco que tiene furiosos a los automovilistas. Más allá de eso no hay incidentes.

Se acabó la fiesta

Los muchachos le dicen a Mario que no creen mucho en la política ni en los políticos. Mario responde que tampoco cree. “Mi candidatura al municipio de Santiago está muy ligada a los movimientos sociales y nació con una expectativa, no de ganar, porque sabíamos que es difícil, sino que en los debates y todos los foros que hubiera, poner las demandas de los movimientos sociales y lo que estos expresan. Ese fue el sentido de mi candidatura. El objetivo se ha cumplido bastante bien. Yo planteaba que, de resultar electo, iba a devolver los colegios al Ministerio de Educación, por ejemplo. A mí me tocó participar en todas las marchas con los estudiantes y me recibieron bastante bien porque sabían que yo era parte del movimiento. Incluso Eloísa González, dirigente de la ACES –quienes llamaron a boicotear las elecciones municipales– cuando le preguntaron por mí en una entrevista tuvo palabras muy amables conmigo, ‘al profesor lo queremos mucho y lo respetamos, el sistema nos juega en contra pero él nos da confianza’, dijo”.

Llegando a Avenida Irarrázaval comienzan a generarse los primeros desmanes y enfrentamientos con la policía generados por un grupo de unos treinta encapuchados. Mario comenta el hecho con los muchachos. “Siempre me tocó ver de cerca el tema de la represión y estar detenido un par de veces. Las dos o tres veces que estuve detenido me llamaba la atención lo dura que era la cosa cuando uno era tomado por las Fuerzas Especiales de Carabineros, versus lo que ocurría en la comisaría porque cuando entrabas era otro trato, no es que te

recibieran con café y galletas, pero al menos en la comisaría uno se relacionaba con personas más normales. Siempre nos llevaban a la tercera comisaría que está en calle Agustinas. Ahí siempre se conversaba, era una diferencia casi esquizofrénica, siendo la misma institución, unos muy brutales y otros de trato más normal...”, es lo que alcanza a decir Mario cuando debe arrancar del guanaco. No hay despedidas con los muchachos de la Usach y en el tumulto pierde su mochila, en la que llevaba los volantes que pensaba repartir al día siguiente en la mañana a la salida del Metro Cumming.

Efectivamente, como Mario lo predijo su aventura por alcanzar la alcaldía terminó con una derrota, obteniendo solo el 2,21% de los votos. Estuvo participando además en la campaña del abanderado presidencial del Partido Humanista, Marcel Claude, colaborando en la elaboración de su programa de Educación del cual fue uno de sus coordinadores. “No está en mis ambiciones volver a postular a una alcaldía ni seguir en una carrera política, sino que seguir participando de los movimientos sociales y desde ahí propiciar los cambios que la sociedad requiere. Los cargos políticos hoy en día no son muy atractivos para los que queremos cambios verdaderos”.

Joaquín Lavín León

A la sombra del padre

Después de la campaña presidencial de 1999, Joaquín Lavín se dio cuenta realmente de lo que significa llamarse Joaquín Lavín. El hijo del prohombre de la UDI decidió irse a Barcelona para encontrar su identidad. Casi 10 años han pasado de su regreso y hoy, recién electo como diputado, reconoce que sigue en ese proceso.

Al día siguiente de la estrecha derrota de su padre en la segunda vuelta presidencial de 1999 ante Ricardo Lagos, Joaquín Lavín León, entonces de 18 años, le comunicó a su familia que no quería seguir viviendo más en Chile. Fue un período difícil, donde entremedio tuvo un mediático choque contra un poste en plena campaña. Lejos de ser un berrinche de “cabro chico cuico” del hijo del entonces candidato presidencial de la derecha, su reclamo se trataba de sobrevivencia pura. Fue así como el muchacho partió a Barcelona para terminar su carrera de Ingeniería Comercial, desde donde regresó en 2005 para participar del período final del segundo intento de su padre por llegar a La Moneda.

El joven empezó entonces a figurar con luces propias. Ese mismo año se hizo público su romance con la ex bailarina del programa juvenil “Mekano”, Cathy Barriga, con la que se casó en 2009. Incursionó, además, en el mundo de los negocios como administrador de la discoteca Aeropuerto y probó suerte como empresario gastronómico con un proyecto de comida saludable llamado “Organic”. Pero las cosas no resultaron del todo bien. En 2010 vino el primer hijo de la pareja, y a pesar de que no pasaban necesidades, la situación económica no era del todo estable. Así en 2012 Cathy Barriga entró al programa de Chilevisión “Fiebre de baile”, porque según declaró al diario *Las Últimas Noticias* el 7 de enero de ese año, “la cosa económica guatea”. En paralelo, Joaquín asumió como jefe de campaña del candidato a alcalde RN por Maipú, Marcelo Castillo, candidatura de la cual él sería el rostro, semanas más tarde perdiendo ante el DC Cristián Vittori, con el 34,14% de los votos, versus el 53,27%.

Talento de TV

9 de noviembre de 2013. “Los tiene que usar para el día de la votación, son la cábala”. Cathy Barriga reparte aritos de perla chinos a las vecinas que hacen las compras en la feria libre ubicada en las calles La Sinfonía con La Reforma, en el sector de La Farfana, en Maipú. “Tiene que ir a votar”, agrega la ex chica de la TV. De paso besuquea a quién se le ponga por delante, se saca fotos a granel y sonrío hasta porque se le para una mosca en la cabeza.

Ella es candidata a Consejera Regional por la UDI y su marido, Joaquín Lavín León, hijo del ex ministro y candidato presidencial gremialista, Joaquín Lavín, postula a la Cámara de Diputados por el mismo partido. El muchacho está como ausente, es Cathy la que se roba toda la atención. “¿Cómo está, caballero?”, le pregunta la rubia a un señor picarón que la apretuja más de lo honorablemente permitido para sacarse una foto.

Ahora aparece Lavín y pide apoyo para su candidatura. Tiene las manos llenas de bolsitas rojas de *plush* con aritos. A primera vista no se ve como un candidato de la Alianza. Viste unos *jeans* azules, zapatos de color café, nada fuera de lo común, una chaqueta de cotelé manchada y una polera azul. No combina nada. Su look es algo desaliñado. “Joaquín Lavín es joven, Joaquín Lavín es como tú”, se escucha por los altoparlantes de una camioneta. “Gente hueona, si a éste nadie lo conoce”, reclama una señora a la pasada.

“Llegamos a los 60 mil aritos”, comenta con felicidad Cathy, quien ve la repartija casi como un servicio público. “Para que los maridos se pongan en la buena con las señoras”. Lavín asiente el comentario de su mujer. A todo dice que sí.



Un arito de perla repartido, un potencial voto.

La pareja avanza por la feria con las manos llenas de aros. El paso se hace cada vez más complicado porque Cathy atrae mucha atención. “Tienen que tener a sus maridos contentos, chquillas”, bromea la ex Robotina. Una señora se acerca a Joaquín y le plantea los problemas del barrio. “Para eso estamos trabajando”, le dice, hablando bien bajito. Cathy está en su salsa. “Parece una muñeca”, opina una señora. “¿Este es el que va para concejal?”, pregunta una señora al ver a

Lavín. “No, a diputado”, le responde otra. “Aquí tiene las propuestas de Joaquín Lavín”, les dice una brigadista del candidato y entrega un folleto.

De pronto Cathy se da cuenta de que no lleva puesto los aritos que reparte. Urgida, se los pone. “Nunca más mi amor”, le dice a Lavín que está como superado por la masa de señoras que rodean a su mujer. “Es más guapo en los carteles”, repara una mujer sobre Joaquín. Barriga lo defiende. Hay risas y tumulto en la feria.

Un grupo de muchachos se le acerca a Cathy y le pasan el brazo para que se los firme. Todo es chacoteo. Otra señora le cuenta a Lavín un problema real de la gente. “Para eso estamos trabajando”, vuelve a decir él. “Salimos de la dictadura para caer con estos hueones”, reclama otra vecina. Un locatario picaron bromea con Cathy. Le pide dos aritos. “Es que tengo dos sucursales”. El *show* continuará por una hora más, rutina que ya se repitió en la elección municipal de 2012, pero esta vez con Cathy y su marido electos en los cargos a los que postulaban.

“Jamás le pondría Joaquín Lavín a un hijo...”

-Joaquín, ¿cómo cambió tu forma de hacer campaña desde la municipal, que perdiste, hasta esta elección parlamentaria que ganaste?

-Hay un crecimiento personal bastante grande porque evidentemente hay experiencia que uno va ganando por el trabajo en terreno, mucho caminar, las

conversaciones con la personas, mucho escuchar, la manera en la que uno se va interiorizando de los temas. Las dos campañas se enfocaron al trabajo en terreno ciento por ciento, que es lo que hace falta hoy en política, creo yo.

-¿Cuál es el sello que quieres darle a tu paso por el Parlamento?

-Todos los que vamos a llegar tenemos una misión bastante importante que es que la gente se vuelva a interesar en la política, hacerlos sentir que uno hace la pega y seguir estando en terreno. Yo creo que esto último es uno de los grandes pecados de los parlamentarios actuales; el haberse alejado un poco de la gente. Muy pocos como yo viven en el distrito al cual representan, yo creo que eso es fundamental porque es la única manera de vivir los problemas de la gente. En mi caso viviendo en Maipú puedo ver lo que pasa en los consultorios y vivir la delincuencia en carne propia, casi. Mi principal sello será estar... Y a nivel de agenda parlamentaria, enfocarme ciento por ciento en temas sociales. No me interesa para nada la discusión política, quiero estar lo más alejado de eso, no me interesa lo que pasó hace cuarenta años (Golpe Militar), qué hiciste tú y qué hicieron los otros. Yo creo que hay que mirar para adelante y trabajar en lo social, no me importa si las ideas vienen de la derecha o de la izquierda, mientras sean buenas ideas y el país avance, las apoyaré.

-Tienes claro que te van a comparar con tu padre.

-Sí, claro, llevamos el mismo nombre, nos parecemos en algunas cosas, pero somos personas distintas. Yo siempre he marcado mi sello propio pero reconozco que es difícil con una figura tan potente como la de él al lado. Por ejemplo, durante la campaña nunca salí en imágenes ni en carteles con él, nunca usé su imagen en mi campaña porque yo soy otro Joaquín Lavín y la gente se ha dado cuenta de eso. Esto al principio me trajo un costo alto porque la gente en el distrito me asociaba a la figura de él. Hoy es distinto, aunque hay que gente que sigue quedándose con el nombre y no me conoce.

-¿Cuánto te ayudó estar casado con una mujer como Cathy Barriga, muy conocida por sus participaciones en *realitys* y programas juveniles?

-Yo creo que no sirve de nada estar casado con alguien conocido. Lo que sirve es estar casado con alguien querido y con mucha credibilidad. Hubo otros personajes conocidos en esta elección parlamentaria como Patricio Laguna y Hotuiti Teao, por nombrar algunos que no resultaron electos. Yo tengo una teoría: ser conocido te alcanza para ser electo concejal, porque necesitas tres mil o cuatro mil votos, pero no te sirve para sacar más votos que eso. La gente pide una trayectoria, entonces que la Cathy haya sacado 54 mil votos (en la elección de Consejeros Regionales) va mucho más allá de lo que una figura conocida puede aspirar y eso se traspasa. No sé si hubiera sido posible ganar sin ella, la gente, sobre todo las mujeres, traspasan ese cariño hacia mí.

-¿En qué momento de tu vida te diste cuenta lo que significa ser hijo de Joaquín Lavín, para bien o para mal?

-Después de la primera campaña presidencial el año 1999, de hecho esa fue una de las razones por las cuales yo decidí irme a estudiar a Barcelona porque me costaba mucho ser Joaquín Lavín acá en Chile, porque inmediatamente me decían *tú piensas y así y asá, cuando* tenía 18 años y estaba en una etapa complicada en la que necesitaba definir mi identidad. Después de una campaña presidencial de tu papá eso era complejo. Por ejemplo, había profesores en la universidad (Del Desarrollo) que me tenían buena y me subían las notas, y otros me tenían mala y me ponían puros uno. Era complicado, me ganaba muchos amigos y enemigos sin hacer nada, por eso me fui al extranjero y me sirvió mucho para darme cuenta de qué era capaz y de qué no. Cuando volví en 2004 estaba mucho más tranquilo y me tocó volver para la segunda campaña presidencial de mi papá, que enfrenté de mejor forma. Aún así le puse Joaquín Lavín a mi hijo. No le iba a poner ese nombre porque muchas veces dije *jamás le pondría Joaquín Lavín a un hijo* por el peso que eso le podía significar, pero finalmente lo hice porque me llamó mi abuelo y me dijo la importancia que tenía para él ese nombre y el pobre se terminó llamando Joaquín. Si yo pude, él también podrá.

-¿Cómo reencantar a la gente si siempre ve que llegan los mismos a los cargos de poder?, ¿Qué opinas de los hijos de... en Política?

-Las motivaciones de la gente para estar en política son muy distintas y me he dado cuenta de que no muchos están por vocación. La mía en particular puede que se haya desatado por el trabajo de mi papá, si él hubiera sido doctor u otra cosa, quizás no estaría en esto, me tocó recorrer Chile con él y uno lo ve cómo trabaja y la satisfacción que significa poder ayudar a mucha gente y eso se va traspasando. Es difícil responder esta pregunta porque yo soy hijo de... pero en general debo reconocer que no es muy bien mirado por la sociedad, se habla de nepotismo, pero cuando uno es elegido democráticamente creo que eso no corre porque hay una validación, un respaldo popular. A mí siempre me costó mucho abrirme camino en la vida. Me ocurría mucho que me ofrecían trabajo por ser hijo de... me llamaban de algunas empresas para que trabajara con ellos, pero yo sabía que había un interés detrás: tener al hijo de Joaquín Lavín trabajando en la empresa. Por eso preferí, para evitar problemas, ser independiente y eso me costó, pero yo necesitaba validarme y buscar un camino propio, espero hacer lo mismo en el Congreso.

Luis Plaza

El más choro de la derecha

El hombre hizo una promesa: retirarse de la política cuando esté construido el hospital de Cerro Navia. Si Luis Plaza no cumple con los vecinos de su comuna antes de irse de este mundo, en la otra vida, según su ferviente fe católica, habrá una persona muy especial para él que lo estará esperando para cobrarle aquella promesa.

“El último paso, el más importante”, fue el lema de la quinta Teletón realizada los días 10 y 11 de diciembre de 1982. Supuestamente, esa sería la última vez que se realizaría una Teletón, ya que originalmente la producción del evento había estimado en cinco el número de estas cruzadas porque, con eso, estarían cubiertas las demandas de atención a niños con discapacidad en Chile. Luis Plaza en ese entonces era un joven pequeño empresario de Cerro Navia, con un taller de armado de resortes para automóviles, que vio por televisión y se emocionó con las historias que el *show* televisivo solidario bien sabe explotar hasta nuestros días. Para él, la Teletón era algo que lo tocaba profundamente ya que su hija Marlén, entonces de tres años, había nacido con una parálisis cerebral severa que prácticamente la tenía en estado vegetal.

Ante la posibilidad de que la Teletón no se volviera a realizar –el evento se reanudó en 1985– y motivado por su propio padecimiento, Plaza comenzó a armar su propia mini Teletón en Cerro Navia, consiguiendo con un grupo de vecinos pequeños aportes para los padres de la comuna que tenían hijos con discapacidad, alguna enfermedad catastróficas o terminal. “Yo ayudaba a los papitos que no tenían cómo sobrellevar esto que Dios nos puso en el camino, que no es una carga, sino una bendición. Yo entendía que teníamos que ayudarnos entre todos para hacer un poco más llevadera esta situación”.

Fue así como en 1995, y motivado por la enfermedad de su hija, decidió crear la Agrupación Chilena de Defensa para Personas con Enfermedades Catastróficas y Terminales, de la que todavía es presidente. Al año siguiente Renovación

Nacional se fijó en su potencial como dirigente social y le ofreció ser candidato para las elecciones municipales, pero a poco andar se retiró del partido luego de que le quitaran el cupo. Pasaron cuatro años y en el año 2000, nuevamente militando en RN y obteniendo el 22,62% de los votos, resultó electo concejal de Cerro Navia. Fue su primer triunfo político pero poco pudo disfrutarlo porque ese mismo año murió su hija Marlén. Pasaron otros ocho años para que Luis Plaza pudiera llegar a la alcaldía. Fue en 2008 cuando derrotó al candidato de la Concertación, Álvaro García, resultando reelecto en 2012 con el 47,69% de los votos en una campaña que realizó con su estilo paternalista, casi mesiánico, y con las promesas que hizo a su hija como parte de su discurso y puesta en escena.

El candidato Mesías

19 de octubre de 2012. En el segundo piso de su comando de campaña, ubicado en calle José Joaquín Pérez, comuna de Cerro Navia, Luis Plaza toma mate y conversa con unas vecinas que le solicitan ayuda para organizar una fiesta de Halloween. El trato es ameno. Es la primera de las peticiones del día que enfrentará el alcalde de Cerro Navia, candidato a reelección. “Yo partí con mi lucha por los derechos de los enfermos terminales hace treinta años, primero por ayudar a la gente que tenía menos recursos que yo. Mediante mi trabajo les hacía un aporte a algunas personas que tenían hijos con la misma enfermedad que mi hija. Ella tenía una parálisis cerebral severa que no la dejaba reaccionar en nada; ella era un ser que entregaba mucho cariño y amor, pero la niña no caminaba, no hablaba, no tenía movimientos coordinados, no veía, era puro amor. Ella nació en

1979, se llamaba Marlén, y falleció el 2 de enero del año 2002”, relata a las vecinas que salen a recibirlo.

En las afueras del comando una micro ya calienta motores para partir al primer “puerta a puerta” de la mañana. “Voy a decir la firme, no voy a mentir”, advierte Plaza. “Yo podría recorrer las calles de por aquí cerca y aquí todas la viejas me recibirían con los brazos abiertos, pero quiero ir donde las papas queman”. Habla del barrio Herminda de la Victoria.

“En 1988 asumí como dirigente de los enfermos terminales y catastróficos y me tocó muchas veces enfrentarme con las autoridades que no entendían bien de que se trataba. Tuve conversaciones muy directas con varios presidentes de la República y ministros de Salud donde les exponía la situación que vivían los padres de niños enfermos y las personas con discapacidad en sí, que la pasaban tan mal. Yo no miraba la parte política, sino que lo que a mí me interesaba era hacer más llevadera la vida de estas personas, para que pudieran tener los recursos para mantener a sus hijos de forma más digna. Fui muchas veces al Congreso en Valparaíso a conversar con parlamentarios, a comentarles lo complicado que era tener niños con enfermedades tan complicadas como las que tenían nuestros hijos. Con el tiempo me fui dando cuenta de que también podía luchar desde adentro, desde la parte política y partidaria, y dedicarme de lleno al servicio social como lo estoy haciendo hoy”, relata.



Luchito y sus apóstoles, repartiendo material de campaña.

Plaza, o “el viejo”, como le dicen cariñosamente, se arregló especialmente para salir a visitar a los vecinos: viste una camisa roja y unos *jeans* marca Wrangler que le hacen juego con la bota ortopédica que calza. “Esto me pasó por huevón”, lanza, apuntando a su pie derecho. “Es que como soy mecánico, arreglando un camión me cayó una pieza en el pie”.

Al llegar a la población, Luchito ordena a sus brigadistas, un grupo de quince mujeres vestidas con chaquetas amarillas, quienes se encargarán de repartir entre los vecinos un *pack* que trae calendario y lápiz con la cara y el nombre de Luchito.

Irán casa a casa, tocando el timbre o llamando a la puerta a viva voz. El alcalde irá adelante de ellas, casi corriendo, a pesar de su cojera.

Una señora que va con una bolsa de compras para el almuerzo en la mano le reclama por los problemas de seguridad en el barrio. “Vaya a verme a la municipalidad y conversamos”, le responde Plaza y la mujer se va feliz. Luego se le acerca otra señora y le pide conversar. “Vaya, mi amor, para mi comando”, responde Luis y le da la dirección. Unos metros más allá, a otra señora le pregunta por los nietos. En otra casa, Plaza se abraza con el dueño como si fueran compadres. El hombre lo trata de “viejo”. Es Luis Martínez, presidente de un club deportivo y el trato amigable con Plaza es porque le regaló mil ladrillos para levantar la sede del club. “Con dos mil más quedamos flor”, lanza. “Ya *poh*, por eso tenemos que salir electos y sacar mayoría nacional, para que los de arriba (el gobierno) suelten más plata”, le comenta Plaza y sigue, cojo, su recorrido por el barrio Herminda. “Aló, aló”, y continúa la repartija de calendarios.



Repartiendo el *pack* de un calendario y un lápiz con la leyenda del candidato.

En otra casa se detiene. Una señora reclama problemas legales y Plaza pasa a su antejardín. “Mandémosle un abogado a la señora. Congelé mi puesto de alcalde

para la campaña, pero eso no significa que no me pueda ir a ver”, le dice a otra vecina. “En noviembre cóbreme lo prometido”, lanza con la seguridad de que será reelecto. Dos casas más allá ha habido un incendio y hay maestros reconstruyendo, Plaza se detiene y comenta una de sus ideas estrella. “Para el municipio es muy caro apagar los incendios, así que vamos a darle un extintor a cada familia, serán 38 mil extintores. Vamos a capacitar a la gente para que sepa usarlos”.

Finalizando el recorrido, una señora lo reta porque no ha ido a ver a su hija al cementerio. “Voy todos los sábados”, le responde Plaza y se detiene por varios minutos. Ya no sonríe. “Yo soy uno de los alcaldes más felices que pisa la Tierra porque hago lo que me gusta y lo hago con mucho agrado, con mucho cariño y amor porque lo hago todo en el nombre de mi hija. Hoy día no está de cuerpo presente, pero está presente en mi corazón las 24 horas del día. Todos los sábados a primera hora de la mañana estoy esperando que me abran el cementerio para entrar a tener un contacto con ella, a cargar las pilas, ella está en el Parque del Sendero, todo el mundo sabe dónde está mi hija porque a mí me ven llegar...”. Deja de hablar y sus ojos se ponen vidriosos. Con la voz entrecortada señala que “esto (la muerte de su hija) a mí me aflige demasiado, es el ser que yo más he querido en mi vida”. Lágrimas caen por sus mejillas. “Todo lo que yo hago, todo lo que yo hago, lo hago en el nombre de ella porque es la que me da la fuerza. Por mí cruza algo diferente que por el resto de la gente que hace política”. Con los ojos medio hinchados, Luchito decide hacer una pausa en el puerta a puerta. La idea es que lo vean alegre.

Retiro a lo campeón

“No lo busqué (ser alcalde) por la parte política, a mí me hubiera llevado otro partido, incluso de la Concertación, yo hubiera postulado igual, la cosa era cómo llegar. No puedo dejar de reconocer en todo caso que en RN se han portado a las mil conmigo y estoy muy agradecido, me han respetado mis espacios y mi forma de ser, porque también si no lo hubiesen hecho yo los hubiera mandado a buena parte. Yo tengo un concepto distinto de la política porque yo creo que la política es servir a la gente y no servirse de la gente y me han dejado ser. Incluso he amenazado con irme del partido y no me han retado. Si yo hubiera querido ganar plata, me quedo en mis negocios, pero soy más feliz en esto. Estar todos los días sabiendo que le estás solucionando un problema a alguien, te hace más feliz”, comenta con una sonrisa.

“Hoy tengo entre cejas la construcción del hospital de Cerro Navia y una vez que se construya y se entregue el hospital a la comunidad, al otro día yo renuncio a la política, porque ésa es mi labor. Yo vivo de otra cosa, de mis negocios (armado de resortes para automóviles), no del servicio público. Me hubiera gustado que el hospital hubiera estado mientras mi hija estuvo viva. Este hospital se está licitando a empresas extranjeras porque sería uno de los más grandes del área metropolitana con casi 570 camas, de tres torres de 11 pisos, con helipuerto, con eso pienso que ya he cumplido con la sociedad y con eso daré un paso al lado”. El terreno donde se emplazará el futuro hospital de Cerro Navia –cuya construcción

fue confirmada por la ministra de Salud, Helia Molina– hoy es un peladero en las esquinas de calle Mapocho con Huelén. Luis Plaza sigue soñando.

Claudio Escobar

Cuestión de fe

El trabajo social lo comenzó en una parroquia de San Miguel, pero cuando quiso hacer extensiva su vocación al resto de los vecinos de la comuna se encontró con la muralla de la fe. Este ministro de comunión se enfrentó a dos caminos. Acá relata cual escogió y por qué.

Desde muy joven Claudio Escobar comenzó a trabajar en la capilla Jesús Nuestro Hermano en la comuna de San Miguel, llegando a convertirse con el tiempo en ministro de comunión. “Ahí veíamos distintas realidades sociales. Todos los años llegaban candidatos de distintos partidos a buscarnos porque congregábamos gente. Llegaban del PPD, de la DC, del Partido Socialista, siempre convocándonos a que los ayudáramos en las campañas. Una sola vez fueron de la derecha pero no tuvieron mucha aceptación. El cuento es que siempre después de que terminaban las campañas los candidatos nunca más volvían, desaparecían. Nos decían que si trabajamos con ellos íbamos a tener más ayuda para la comunidad, más acercamiento a programas sociales y cosas así que nunca se tradujeron en algo concreto más allá de que a veces nos ponían una micro para los paseos de los abuelos”, recuerda Claudio de una situación que comenzó a ver en su parroquia desde que él tenía 15 años, con el retorno de la democracia por allá por 1989. “En esos años la gente quería participar de la política”, agrega.

“Nosotros andábamos siempre preocupados de temas sociales. Para las inundaciones, salíamos a ayudar a la gente, repartíamos mercadería. Con el tiempo trascendimos más allá de una pastoral y nos fuimos convirtiendo en un movimiento social porque concurría mucha gente de otras religiones o, incluso, sin credo. Ahí nació el cuento de que por qué no postulábamos a uno de nosotros y vemos que realmente se hagan las cosas. En el grupo de la iglesia me dijeron *Claudio, por qué no eres tú*, y a mí me pareció bien la idea para ver qué podíamos generar”, asegura Claudio.

-¿Y cómo conseguiste el apoyo de un partido?

-Lo primero que dije fue “veamos primero quién nos va a apoyar de acuerdo a los principios que nosotros teníamos”. El primer partido al que nos acercamos fue el PPD, pero ya tenían todo arreglado. Luego el PC pero también tenía todo cortado, y surgió la posibilidad del PRO y ellos nos aceptaron, les gustaron nuestra ideas y decidieron apoyarnos y de ahí nació el hecho de salir primero con un candidato a concejal en San Miguel. Ahí empezamos una campaña suavemente hasta que me llaman a mí para ser candidato a alcalde, en ese minuto lo primero que pensé era que tenía cero posibilidades, pero acepté. Yo sé que iba contra una muralla derecha a estrellarme pero, por último, íbamos a sonar acá en San Miguel. Así fue como llegué a la política.

Ricos y pobres

23 de octubre de 2012. Entre las calles Santa Rosa y Sebastopol, en la comuna de San Miguel, Claudio alista a sus amigos de la capilla Jesús Nuestro Hermano. La misión es simple: repartir dípticos repitiendo la frase “una nueva alternativa para San Miguel”. Claudio no posee la imagen híper retocada de un candidato. No viste ropa de marca ni tiene una sonrisa impecable. Pero es amable y dispuesto. “¿Sabes por qué estoy haciendo esto? Porque un día me acerqué a la municipalidad para pedir ayuda para un bingo de la iglesia, y aunque costó mucho que me la dieran, me la dieron. Pero luego llegó un tipo de la misma municipalidad y quería adjudicarse todo el crédito. Ahí me subí yo antes al escenario para poner

las cosas en su lugar. El tipo estaba rojo de rabia. Desde ahí nos hicieron la vida imposible desde el municipio. La política es muy sucia. Por eso decidí lanzarme y ofrecer una alternativa a los vecinos”, asegura Claudio.

En la feria “La Castina” la gente de Claudio ya está repartiendo volantes, los que van acompañados por una “carta compromiso” donde, sin especificar cómo, promete mejorar la salud, educación y vivienda de la gente de San Miguel. Claudio se incorpora, y en su primer intento de acercarse a un vecino, éste le responde, arisco, “no voto por nadie”. Hay un par de chiquillas agraciadas del equipo de Claudio que logran entregar algunos papelitos.



Lo único en que se parecen candidatos ricos y pobres es en la sonrisa.

“Papi, te doy un consejo, esto tienes que hacer, sacarte fotos más bonito, te ves feo en tus papeles”, le dice un niño pequeño a Claudio. Es su hijo Matías, que a sus inocentes seis años le muestra al representante del PRO un calendario con un tipo rubio estampado en él. Claudio pareciera reír de su propia miseria. “Esta es la UDI”, lanza a modo de reflexión, como queriendo decir que un simple candidato a concejal del gremialismo mueve más recursos que él. Felipe Von Unger, el aludido, reparte su publicidad, pero lejos de la feria.

“Los puerta a puerta los hago disfrazado”, lanza Claudio. “Es para hacer la política más entretenida”, se justifica después de que una docena de señoras con verduras en las manos y rostro agrio, se negaran siquiera a escucharlo. “Al menos no me insultaron. Es injusto porque a uno lo meten en el mismo saco de todos los políticos, me he ganado varios insultos gratuitos”, confiesa, y se lanza nuevamente a tratar de entregarle un volante, esta vez a un señor que sí lo recibe, e incluso se detiene a escucharlo. Claudio le explica brevemente sus motivaciones y lo invita a leer con detención sus propuestas. “Ojalá haya un cambio”, le dice el señor. El cambio prometido por Escobar no llega porque sólo obtuvo el 7,59% de los votos, muy lejos del actual alcalde socialista de San Miguel, Julio Palestro, quien retuvo la alcaldía con un amplio 57,89% de los sufragios.

La vocación puesta a prueba

“Tras perder la elección lo que a mí me interesa es avanzar con el partido y generar redes en San Miguel desde las bases, generar nuevos liderazgos y seguir

dando la lucha para ver si me puedo postular de nuevo en el mismo período”. Claudio no quiere que su aventura en la política quede en nada porque para poder desarrollarla debió poner su fe a prueba.

“A mí eso me costó porque tuve que pedir un permiso especial. Yo hacía liturgias y en el momento que le propuse al padre ser candidato a concejal me dijo que no había ningún problema, que tenía que pedir un receso de funciones y ellos me iban a esperar. Los curas me apoyaron cien por ciento, pero cuando cambié mi estatus de candidato a concejal a candidato a alcalde, se generó un problema porque a pesar de que no ganamos, tuvimos la tercera mayoría en San Miguel y eso fuera visto por el cura de mi parroquia como que ahora soy una figura política”.

-¿Y es en qué se tradujo?

-Me llamaron y me pidieron que dejara el ministerio y tuve que dejarlo, eso fue un poco antes de la elección cuando me avisaron y después de la elección no pude volver a retomarlo, a menos que me retire de la política totalmente. Harta gente me apoya y eso igual me ha afectado. Los curas no quieren que lo que yo hable sobre política se mezcle con la iglesia. Por lo menos he seguido participando en actividades, no me excomulgaron ni nada, pero dejé el ministerio por la política. Ése es el costo que tuve que pagar.

EPÍLOGO

La política es una actividad necesaria y su buena salud es síntoma de una sociedad donde la conducción de la nación, versus la satisfacción de las necesidades y demandas de la ciudadanía, no generan roces desestabilizadores, sino debates y cambios, los que permiten avanzar en proyectos comunes de país.

Se puede desprender de esta serie de diez crónicas que existe un desinterés por parte de los candidatos de las grandes coaliciones por entregarles un discurso con contenidos a sus potenciales votantes en el cara a cara, en la interacción directa con el votante, esfuerzo que se reconoce en los candidatos de los partidos más chicos, quienes prácticamente no cuentan con recursos materiales ni económicos y cuya arma casi exclusiva es la palabra.

Lo que usted leyó es lo que lo que la ciudadanía ve de los políticos cuando se los encuentra en la calle. Su comportamiento habitual. No encontrará este tipo de relatos en los medios de comunicación tradicionales.

Los partidos tradicionales dirán que han diseñado completos programas de gobierno, lo que es cierto si se consideran los millones de pesos que se gastan campaña tras campaña en papelería impresa con propuestas que cuadrillas de brigadistas reparten en lugares públicos, pero que en la práctica la gente con suerte ojeará, pasando a engrosar las toneladas de basura que día a día se recogen de las calles.

Hoy en día no es necesario que los postulantes a cargos de elección popular intenten convencer a la ciudadanía con propuestas. Los candidatos son considerados como productos. Basta con una sonrisa, un chiste, un beso a una guagua o una baratija repartida en alguna feria libre para asegurar el voto, lo que deriva en la reelección de los mismos políticos de siempre y en la baja calidad de muchos quienes acceden a los cargos de elección popular.

Injusto sería, en todo caso, echarle la culpa sólo al sistema político. El bajo interés por informarse sobre quiénes serán nuestros representantes y exigirles propuestas en sintonía con las demandas de una sociedad moderna, y la posterior fiscalización del cumplimiento de éstas, es de exclusiva responsabilidad de nosotros, los ciudadanos. Si nos estamos conformando con el candidato más lindo o el más chistoso, y estamos votando por los mismos de siempre, no es culpa de los políticos.

No pretendí con esta memoria demonizar a la política, sino transmitir parte de mi experiencia de casi una década como observador privilegiado del comportamiento de nuestras autoridades en su intimidad y en sus “territorios de caza”, y presentarle dicha mirada al lector, tal y como un explorador de la National Geographic le relataría lo observado sobre el comportamiento social de una jauría de fieras en la sabana africana. Allí sabemos que triunfa el más feroz; acá, como lo define Vargas Llosa en *La Civilización del Espectáculo*, “la mayoría de las veces el payaso es el rey”.

Espero humildemente que este trabajo periodístico le ayude a reflexionar sobre por qué la gente se siente cada vez menos representada por sus autoridades y por qué se interesa cada vez menos por ir a votar en una elección.

Entrevistas (realizadas entre septiembre y diciembre de 2013)

- Patricio Navia, cientista político.
- Patricio Laguna, constructor civil y modelo.
- Carolina Leitaó, alcaldesa de Peñalolén.
- Moy de Tohá, madre de Carolina Tohá.
- Carolina Tohá, alcaldesa de Santiago.
- Johnny Carrasco, alcalde de Pudahuel.
- Jorge Rosales, candidato a alcalde de Renca por el Partido Igualdad.
- Camilo Ballesteros, ex presidente de la Feusach. Candidato a alcalde de Estación Central.
- Hernán Larraín, senador Unión Demócrata Independiente.
- Carlos Montes, senador Partido Socialista.
- Mario Aguilar, dirigente Colegio de Profesores de Chile y candidato a alcalde por Santiago.
- Joaquín Lavín León, diputado UDI por Maipú.
- Luis Plaza, alcalde de Cerro Navia.
- Claudio Escobar, candidato a alcalde por San Miguel por el PRO.

Recursos bibliográficos de referencia

- Revolución en el Marketing Político. Rodolfo Torrealba Eloy. Servicio Gráficos J&C. Santiago. 2001.

- La Campaña Global: los Nuevos Gurúes del Marketing Político en Acción. Fritz Plasser / Gunda Plasser. Temas Grupo Editorial. Buenos Aires. 2002.
- Democracia Mediática y Campañas Electorales. Alejandro Muñoz-Alonso y Juan Ignacio Rospir. Ariel Comunicación. Barcelona, 1999.
- La Comunicación Política. Gianpietro Mazzoleni. Alianza Editorial. Madrid. 2010.
- ¿Crisis de las izquierdas y derechas o nuevas formas de identidad política? Juan Sandoval Moya. Anuario de Filosofía Jurídica y Social N°19. Valparaíso. 2001.
- Reforma de los Partidos Políticos en Chile. Varios autores. PNUD. Santiago. 2008.
- El Genoma Electoral Chileno. Navia / Morales / Briceño. Ediciones UDP. Santiago. 2009.
- Análisis de la Campaña Presidencial de Michelle Bachelet. Elisabet Gerber. Investigación Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Fundación Friedrich Ebert Stiftung. Santiago. 2006.
- Secretos de la Concertación. Carlos Ominami. Ediciones La Tercera. 2011.
- Más acá de los sueños, más allá de lo posible. Volumen I. Varios autores. LOM, Santiago, 2009.
- Gobernar con Principios: Ideas para una Nueva Derecha. Pablo Ortúzar / Francisco Javier Urbina. Ediciones LyD. Santiago. 2012.
- Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX. Sofía Correa. Sudamericana. Santiago. 2005.
- La Civilización del Espectáculo. Mario Vargas Llosa. Revista Letras Libres. Editorial Vuelta. Madrid. Febrero 2009.

-El Carerajismo: manual de cinismo avanzado para el éxito público (al que le venga el sayo). Rodolfo Torrealba Eloy. Catalonia. 2008.